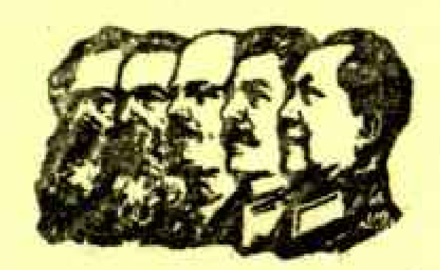
¡¡proletarios de todos los países, uníos!!





ANTORCHA

REVISTA TEORICA DE LA ORGANIZACION DE MARXISTAS LENINISTAS DE ESPAÑA

Año II – nº extraordinario – Junio 1975 – 50 Ptas.

SOBRE EL PARTIDO



INTRODUCCION.. 3

JOSE DIAZ, SECRETARIO GENERAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA...................................... 5

SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO....................................... 13

-La bolchevización del Partido...................................... 14

-La consolidación del Frente Popular................................ 28

-Algunas cuestiones sobre la guerra................................. 35

EXTRACTOS DE DOCUMENTOS DE
NUESTRA ORGANIZACION.. 46

Introducción

Se puede decir que la historia de la O. M. L. E, es la historia de la lucha sostenida en los últimos años por los comunistas de España contra todo tipo de enemigos y dificultades a fin de crear las condiciones generales que permitan la Reconstrucción del Partido. Esta lucha ha pasado por tres períodos. El primero, bastante diferenciado de los otros dos, correspondió al del movimiento de izquierda en el que se hallaba metida nuestra Organización junto a otros grupos. En este primer período luchamos por hacer triunfar la línea ideológica y política marxista-leninista que ha orientado desde entonces todo el trabajo de nuestra Organización. Eliminamos las prácticas infantiles, seguidistas y aventureras; impusimos el funcionamiento de centralismo democrático y nos desprendimos del fardo pequeño-burgués que lastraba nuestro movimiento.

Una vez logrados, en buena parte, esos objetivos tras la V Reunión General, comienza la configuración verdaderamente comunista de nuestra Organización. Hasta entonces, en los aspectos ideológicos y políticos nuestra actividad se reducía a una divulgación de las ideas generales del marxismo-leninismo, mientras que en la práctica, conducidos por los oportunistas que prevalecían en la dirección, no hacíamos otra cosa más que secundar a los revisionistas en sus mascaradas, en sus "huelgas generales", "comandos", etc...

Tras la V Reunión General creamos el Comité de Dirección (antes todo se hacía según el capricho de los que componían los grupos "federados", sin plan ni concierto) desplegamos una amplia actividad entre las masas desenmascarando al revisionismo en todos los terrenos; llevamos a cabo la extensión de la Organización a varias localidades, participamos activamente en la lucha de masas y sintetizamos numerosas experiencias de la lucha de cla-

ses en nuestro país. La ruptura de nuestra Organización con los demás grupos de la izquierda se hizo inevitable y necesario al final de este período.

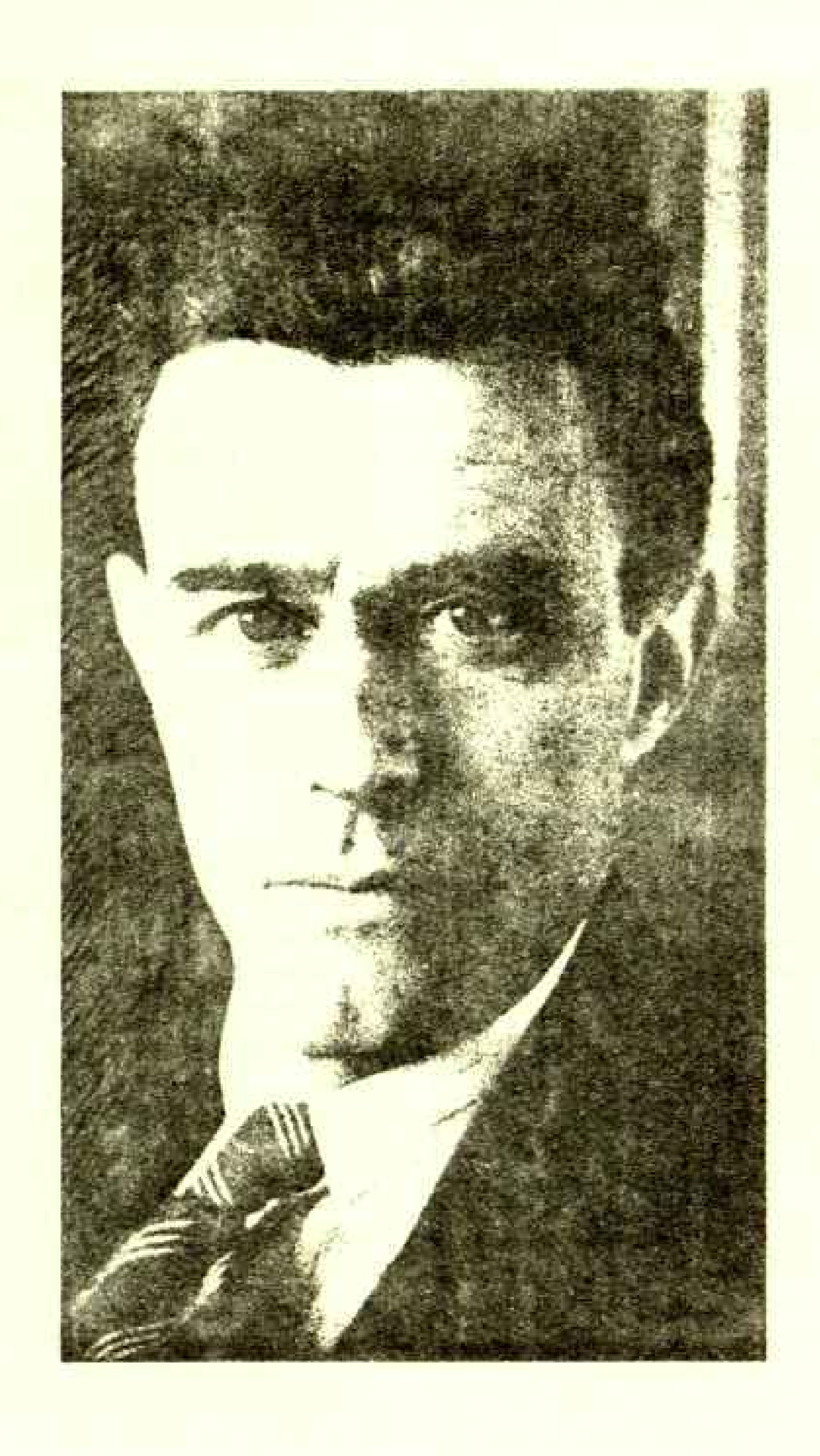
Esa ruptura fue uno de los resultados de nuestros avances, avances a los que los demás grupos se oponían, como se oponen ahora con rabia al Congreso Reconstitutivo. Todo ello creó las condiciones favorables para la celebración de la I Conferencia Nacional de nuestra Organización. La Conferencia constituyó una plataforma política, ideológica y orgánica marxista-leninista para, desde ella, marchar hacia la celebración del Congreso Reconstitutivo del Partido. Así se inició el tercer período. En él hemos terminado de echar las bases sobre las que poner de nuevo en pie el Partido. Se han constituido las Organizaciones de las nacionalidades, se han fortalecido los organismos de dirección y toda la Organización está más ligada a las masas estableciendo sólidos vínculos con el proletariado fabril; se han elaborado los Proyectos de Programa y de Estatutos del Partido Comunista de España (Reconstituido).



En la última parte de este número especial de "Antorcha" se exponen extractos de algunos documentos que resumen la historia de nuestra Organización que hemos descrito. El resto de la revista está dedicada al Partido que encabezó José Díaz y del que nuestro joven movimiento se proclama heredero y continuador.

Junto a la biografía de José Díaz, insertamos un trabajo hecho por nuestra Organización sobre la historia del Partido.

La elaboración de la historia del Partido y, para eso, la desmitificación de la que han hecho los revisionistas para camuflar su traición, es algo que nos compete a nosotros. Pero aún no estamos en condiciones de hacer un trabajo acabado. Por eso vamos dando pequeños pasos, a medida que encontramos documentos y aumentamos nuestros conocimientos. Así la acabaremos. No está lejano el día en que se aclare toda la verdad oculta por la burguesía y sus agentes revisionistas.



JOSE DIAZ, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

JOSE DIAZ, SECRETARIO GENERAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Apenas había cumplido los 11 años y ya se le veía todas las madrugadas atravesar las calles de Sevilla camino de la tahona donde trabajaba. Hijo de un obrero panadero y de una obrera tabaquera. Pepe Díaz sintió desde sus más tierna infancia la brutal explotación de la burguesía. El hambre y la miseria, el ambiente en que viven los proletarios andaluces, pronto despertaron el espíritu rebelde del muchacho.

A los 18 años pertenecía a la dirección de la Sociedad de Panaderos "Aurora" que, al constituirse la CNT en Sevilla, ingresó en esta organización. Su actividad revolucionaria se fue ampliando y desarrollando, siendo el animador de muchos de los movimientos huelguísticos y revolucionarios que en la segunda decena del siglo tuvieron lugar en la capital andaluza y su provincia. Sus camaradas de lucha admiraban y respetaban los rasgos característicos del jóven revolucionario: su serenidad, su firmeza, su inteligencia. Por muy difícil que fuese la situación en que se hallase -y hay que subrayar que las luchas del proletariado andaluz han sido uno de los episodios más heroicos de la historia revolucionaria de España- siempre infundía ánimos a quienes le rodeaban.

A fines de 1.920, a consecuencia de una huelga general, ahogada en sangre con una bestial represión que ensangrentó los barrios obreros, Pepe Díaz con gran sentido de responsabilidad, con gran prudencia, organizó la salida de Sevilla de algunos camaradas dirigentes del movimiento, trasladándose él mismo también a Madrid y a Barcelona, ocupándose de organizar el trabajo pro liberación de los presos y logrando que la protesta popular ante los encarcelamientos y torturas en masa, fuera tan poderosa, que no se dictó ninguna pena de muerte, ni cadena perpetua, ni condena de importancia. Al regresar a Sevilla, dedicó su actividad a la reorganización de los sindicatos.

1.923. Dictadura de Primo de Rivera. José Díaz organizó el trabajo ilegal, la ayuda a los innumerables trabajadores que son lanzados a las prisiones, encauza la lucha contra la dictadura.

Era una mañana de sol en Madrid. Por las calles de un barrio popular pasaba un muchado con un cesto al brazo, voceando roscos sevillanos. Era Pepe Díaz. La organización le había encargado trasladarse a Madrid para realizar un trabajo de lucha contra la dictadura. Para poder comer, por un lado, y disimular su actividad, por el otro, él mismo fabricaba los roscos sevillanos y los vendía. Sin embargo, la policía vigilaba muy estrechamente al jóven revolucionario y lo detuvo en un café madrileño.

Durante los primeros días de su prisión le sacaban por las mañanas al campo, a las afueras de Madrid, amenazándole con matarle si no declaraba. El director de Seguridad en esta época era el fatídico Arlegui.

Después de 8 meses de cárcel, de haber sido brutalmente torturado, Pepe Díaz salió a la calle con el espíritu revolucionario robustecido, más firme, más decidido que nunca, a luchar hasta el fin contra los verdugos del pueblo. Pero salió a la calle también físicamente quebrantado. De aquellos 8 meses de torturas en la cárcel data la enfermedad que todavía aqueja

al secretario general del Partido Comunista de España.

Otra vez Sevilla. José Díaz ha aprendido mucho en la cárcel. Comienza en él a operarse una transformación profunda. Ha aprendido que los métodos de lucha anarquista, la acción directa, pueden ser muy heróicos, pero no conducen al fin perseguido por los trabajadores. Para derrocar la dictadura era necesario la acción de las masas, uniendo la lucha a la defensa de las reivindicaciones de los obreros. En este sentido comienza a orientar su trabajo Pepe Díaz. En aquella época cayó en sus manos literatura comunista y, entusiasmado con su línea política, se puso en contacto con los escasos comunistas que entonces había en Sevilla, e ingresó en el Socorro Rojo, llevando consigo a muchos compañeros suyos anarquistas, e interesando a las masas de los sindicatos en la ayuda económica a los presos.

Poco tiempo después, al ser detenida la dirección local comunista, Díaz, de acuerdo con los dirigentes comunistas de Madrid y de Bilbao, se hizo cargo de la reorganización del Partido Comunista en Sevilla, celebrando algún tiempo más tarde una conferencia regional en la que fue nombrado secretario general del Comité Regional de Andalucía.

Fue aquel un periodo de gran agitación revolucionaria en España y muy especialmente en Sevilla. Huelgas, movimientos revolucionarios, represiones brutales, asesinatos de obreros, culminando con la caída de Primo de Rivera primero, y con la Monarquía poco después, en 1.931.

Debido en gran parte al buen trabajo de Díaz, la sección andaluza se convirtió rápidamente en la más fuerte de todo el Partido Comunista de España. Pero Pepe no solo luchaba contra la brutal represión semifeudal de Andalucía: luchaba también implacablemente contra el sectarismo del grupo Bullejos que entonces detentaba la dirección central del Partido Comunista. Luchaba contra la dirección personal y sectaria de este grupo, que impedía que el Partido se desarrollara, que las masas trabajadoras acudieran a él, y luchaba también contra la falsa caracterización política del momento revolucionario. El grupo Bullejos, tenía una incomprensión total del carácter democrático de la revolución española, se saltaba las etapas de la revolución, lanzando la consigna de "¡Abajo la República!" cuando las masas populares entusiasmadas por el derrocamiento de la Monarquía, gritaban por las calles "¡Viva la República!".

1.932. Congreso del Partido Comunista en Sevilla. Triunfa la posición de Pepe Díaz y de todos los compañeros que condenan al grupo sectario Bullejos. Algunos meses después es destituida esta dirección, nombrándose nuevo C.C. y a José Díaz secretario general del Partido Comunista de España.

Cambian radicalmente la orientación y los métodos de trabajo del Partido. Se liquida el sectarismo y, como consecuencia, el Partido se desarrolla extraordinariamente, ingresando en él masas de trabajadores y pequeños partidos y grupos izquierdistas que hasta entonces habían chocado con la actitud intransigente y sectaria del grupo Bullejos.

La política de organizar el Partido que practica José Díaz da un impulso magnífico al desarrollo del mismo. Díaz ama profundamente al Partido y a sus hombres. Con gran sentido proletario selecciona a los cuadros del Partido, los coloca en los lugares que mejor pueden desempeñar, se cuida de ellos, procura, cuando el trabajo es superior a su capacidad, retirarlos a tiempo para que no fracasen, descubre y educa a los dirigentes con audacia, construye, en suma, el Partido Comunista como sólo puede construirlo un jefe obrero íntimamente ligado con las masas y querido por ellas.

Bajo la dirección de Pepe Díaz y del nuevo Comité Central, el Partido corrige su línea política y empieza a trabajar activamente por la unidad del proletariado. En Septiembre de

1.934 el Partido Comunista celebraba un Pleno extraordinario en el que se decidió el ingreso del Partido en las Alianzas Obreras, que habían organizado los socialistas -a pesar de que estas Alianzas no eran ni mucho menos la expresión acabada de frente único-, pero para convertirlas en verdaderas organizaciones de frente único de los obreros y campesinos. En aquel Pleno dijo Pepe Díaz, hablando de la amenaza fascista: "El problema no es de meses sino de días". Y en efecto, días después, en los primeros días de octubre, se forma un Gobierno con tres ministros fascistas y los obreros se lanzan a la calle, declarándose la huelga general revolucionaria en gran parte de España, huelga que, en Asturias se convirtió en insurrección armada, en la que los mineros escribieron páginas gloriosas.

Junio de 1.935. La represión después del sangriento aplastamiento del movimiento de Octubre, és brutal. Pero el pueblo no se arredra ni ante las más bestiales torturas a que la policía somete a sus valientes luchadores. El Partido Comunista no ha cesado un sólo momento en levantar el ánimo de los trabajadores, y firmemente señala el camino a seguir. Pepe Díaz a su cabeza, sereno, seguro, firme, habla ante más de 10.000 trabajadores en el Monumental Cinema de Madrid: "Hoy desde esta tribuna, como ayer con todos los medios a nuestro alcance, renovamos nuestro llamamiento a los obreros, campesinos, a los hombres libres, a los antifascistas, a los republicanos de izquierda, para que todos los que tenemos un punto de coincidencia en esta hora grave, nos unamos en un bloque popular antifascista que rompa los propósitos de este Gobierno de fascistas y reaccionarios".

Después del histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, al que Pepe Díaz asistió al frente de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, se celebró en Madrid, en el Coliseo Pardiñas, un mítin de masas, en el que Díaz informó sobre el Congreso de la I.C. y expuso la política de Frente Popular, invitando a los Partidos antifascistas a aunar sus fuerzas contra el fascismo: "Hoy necesitamos concentrar todas las fuerzas para luchar contra este Gobierno impopular y hacer que caiga, antes de que sea tarde. Hay que luchar para conseguir que sean disueltas las Cortes contrarrevolucionarias. Y conseguir que se celebren unas elecciones a las que vayan las fuerzas antifascistas unidas en la seguridad de que derrotarán a las fuerzas de la reacción y del fascismo. Repito otra vez que el Gobierno no caerá solo. Somos nosotros, los proletarios, somos nosotros, los antifascistas, los que con nuestra lucha unificada tenemos que echarle".

A la cabeza del Partido Comunista, Pepe Díaz lucha incansablemente, minuto tras minuto, por lograr la creación del Frente Popular. Todos los días surgen obstáculos, dificultades que parecen insuperables, polémicas, maniobras. Pero Díaz sabe que es necesario vencer todos los obstáculos y crear el Frente Popular, para poder combatir a la reacción y al fascismo. Y se crea el Frente Popular en España. Un Gobierno reaccionario convoca a elecciones generales y el Frente Popular triunfa por mayoría aplastante el 16 de Febrero de 1.936.

"¿Cómo ha sido posible la victoria ya conseguida? -dice José Díaz unos días después, en su discurso del Teatro Barbieri de Madrid-. Ha sido posible en primer lugar porque la línea política de nuestro Partido era acertada. Al principio, cuando planteamos la necesidad del Bloque Popular, después de los acontecimientos de Octubre; cuando planteamos la necesidad de la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista para asegurar la hegemonía del proletariado en este Bloque, tropezamos con resistencias. Pero la realidad, los argumentos y la línea política de nuestro Partido, han hecho comprender la necesidad de esa unidad de acción y la necesidad de los Bloques Populares".

Triunfo del Frente Popular contra la reacción. Pero Pepe Díaz no pierde la cabeza: "Es preciso que nos demos cuenta -dice en un artículo en "Mundo Obrero" del 1 de Junio de 1.936- de que en España aún sigue en pie el peligro de la reacción y del fascismo. Para la mejor comprensión de lo que significa este peligro es necesario que tengamos en cuenta el pasado, para no volver a incurrir en los errores del 14 de Abril de 1.931. (Proclamación de la República). Tenemos que impedir que la revolución entre en la vía muerta, que se amortigüe o que se ahogue la revolución". Y añade: "El Gobierno tiene que actuar contra la reacción y el fascismo que en estos momentos están envalentonados. Hay que pasar a la ofensiva contra las fuerzas de la contrarrevolución. Es preciso afianzar las fuerzas de la democracia. Y para ello, el Gobierno tiene que acabar con los mandos reaccionarios, con los jefes monárquicos y fascistas dentro del Ejército, con los jueces fascistas y con toda clase de enemigos de la República, que lo son más aún de los trabajadores. Porque es una vergüenza que aún continúen al frente de regimientos monárquicos tan caracterizados como Franco y Goded, y hay que limpiar el ejército de esos elementos para que no se repitan los errores de 1.931".

18 de Julio de 1.936. Levantamiento militar-fascista. Desde este momento, Pepe Díaz, a pesar de hallarse seriamente enfermo, no tiene un minuto de reposo. La responsabilidad del Partido Comunista es enorme. El pueblo comprende -como dice el mismo Pepe Díaz- que el Partido Comunista sabe lo que quiere y a donde va, que hace lo que promete y no promete más que lo que está en condiciones de hacer. Pepe Díaz llama a los comunistas a ser los primeros y los mejores en la lucha, y los comunistas responden como un solo hombre. El mismo va a los Frentes, habla a los milicianos, no reposa un instante, trabajando con los demás camaradas del Buró político y del Comité Central, impulsando una firme dirección del Partido, que crece con rapidez vertiginosa. Las masas populares acuden a las filas del Partido Comunista que refleja la firmeza, la serenidad, la fe inquebrantable en la victoria de su secretario general.

Jornadas épicas de Noviembre en Madrid. El enemigo se encuentra ante las puertas de la capital. Los hombres y las mujeres del Partido Comunista, con Pepe Díaz a la cabeza, saben movilizar a la ciudad hasta sus entrañas y hacer morder el polvo al enemigo. Pepe Díaz no deja ningún día de acudir a las líneas de fuego, algunas veces hasta dentro de un carro blindado, para recordar a los comunistas que "su vida pertenece al Partido y que no deben regatearla para aplastar al odiado fascismo invasor".

En la sesión parlamentaria del 1 de Diciembre, celebrada en Valencia, Pepe Díaz, en nombre de la minoría comunista, señaló cómo se alcanzará la victoria: "Creo necesario subrayar que la guerra la ganaremos solamente en la medida que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales en hombres, armas y víveres. En la medida en que mediante una dirección firme, única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra. Para ganar la guerra es necesario una dirección única en la producción nacional de armas y municiones. Es necesario que podamos satisfacer no sólo las necesidades locales, sino también las necesidades generales de todos los frentes, abastecidos con arreglo a un plan. Para ganar la guerra es preciso producir, sin descanso, sin limitación de horas, todo cuanto nos haga falta. Si no se gana la guerra todos los ensayos doctrinales caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso nosotros, comunistas, sin renunciar un ápide a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un sólo programa, una sola

idea, un sólo objetivo: ganar la guerra.

Ejército regular y mando único, reservas, depuración a fondo del Ejército, depuración de la retaguardia, aplastamiento de la Quinta Columna fascista y de sus más fieles lacayos, los trotskistas, fortificaciones, creación de una potente industria de guerra, ayuda a los campesinos, evitando las colectivizaciones forzosas y persiguiendo a los "incontrolados" que saquean a los campesinos, unidad sindical, creación del partido único del proletariado, política de Frente Popular. Un día y otro día sin descanso, sin desesperar ante las incomprensiones de dirigentes de otros partidos, Pepe Díaz repite estas condiciones para ganar la victoria, en mítines, en artículos, en los plenos del Partido.

Otra vez Noviembre. Ha pasado un año desde las inolvidables jornadas de Madrid. Un año de lucha y de trabajo intensísimo del Partido Comunista en los frentes y en la retaguardia. En el fuego de esta lucha cotidiana el Partido ha crecido considerablemente, y lo que es más importante aún, ha forjado centenares de cuadros nuevos, jóvenes, firmes, discípulos directos de Pepe Díaz, educados en su estilo de trabajo bolchevique, que él ha aprendido de Lenin, de Stalin, de Dimitrof.

En los primeros días de Noviembre de 1937, el enemigo había logrado introducir cierto confusionismo entre los sectores antifascistas más débiles, menos seguros, los que menos fe tienen en el pueblo, en el proletariado. Empieza a rumorearse que hay posibilidades de un armisticio, se insinua incluso un compromiso. El Partido Comunista reacciona inmediatamente. Pepe Díaz reune el Comité Central en un Pleno para que de él "salga una orientación firme, categórica, para que cuando vaya por la calle un comunista, cuando vaya un militar al frente, cuando pase un obrero, un antifascista, pueda decir con un entusiasmo ferviente, con una seguridad aplastante que, a pesar de todas las dificultades y a pesar de toda la gravedad de la situación... el pueblo español triunfará sobre los invasores y sobre el fascismo interior".

"Hay que estar alerta -dice Díaz en el Pleno-. Nuestro Partido tiene el deber ante estas maniobras de proclamar abiertamente su posición, que es la posición de todo el pueblo de España. No puede haber paz mientras quede un sólo soldado de los ejércitos invasores pisando el suelo de nuestra patria. No puede haber compromiso de ninguna suerte con los generales traidores a su patria, ni con el invasor extranjero. Arrojar al invasor, aplastar a Franco, destruir al fascismo para siempre en nuestro país: este es el único compromiso posible".

Y más abajo:

"Al atacar la Quinta Columna, difusora de los rumores de compromiso entre las masas, hay que atacar al enemigo principal del pueblo en la retaguardia, a los trotskistas. "¿Cuál es la labor de los trotskistas en nuestra retaguardia? -dice Díaz en su informe al Pleno-. Minar las bases de la unión antifascista, desmoralizar a los obreros: servir de espías. Las relaciones de los trotskistas con Franco, los servicios de espionaje y de provocación que el P.O.U.M. presta al fascismo, se han demostrado ya suficientemente. Los numerosos descubrimientos de la policía lo han comprobado. Contra los provocadores del P.O.U.M. no sólo existen ya las pruebas políticas de los artículos de su prensa, de sus discursos, de las hojas clandestinas que reparten; existen las pruebas criminales de las claves, las cartas y los documentos encontrados por la policía en sus locales y en poder de sus dirigentes. Con estos criminales no se puede tener piedad alguna... Los descubrimientos de la policía han probado que los falangistas y los "poumistas" trabajan unidos en el espionaje y en la ilegalidad. Pues bien: si trabajan juntos, hay que aplastarlos juntos".

Frente a los manejos del enemigo, para acelerar la victoria, es menester reforzar la política de Frente Popular.

"Es necesario -dice Díaz que todos los militantes del Partido, se acuerden siempre de que la política del Partido Comunista de España es y debe ser una política firme y consecuente de Frente Popular. Esto significa esencialmente dos cosas: Que el Partido debe mantener en todo momento el contacto más estrecho con las masas, ser el defensor más enérgico de sus intereses y del interés general de nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo y la invasión extranjera. En segundo lugar, el Partido no debe hacer nada que vaya contra la unidad de todas las fuerzas antifascistas".

Pepe Díaz recuerda "a todos los militantes del Partido la necesidad de evitar que los éxitos se les suban a la cabeza, y les recomienda una autocrítica más severa y más frecuente, así como modestia bolchevique aunque ocupen altos puestos militares o civiles.

Desde la casa de Valencia semiderruida por las bombas fascistas, donde se celebró el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, la voz de su secretario general ha salido firme y segura y se ha difundido por toda la España leal, por los frentes, por la retaguardia laboriosa, inyectando en el pueblo fe inquebrantable en el triunfo; orientando a las masas trabajadoras, educándolas, recordando a los comunistas que la situación actual exige de ellos "una tensión máxima de todas sus fuerzas, de toda su capacidad política y de trabajo, de toda su voluntad de resistencia y de lucha".

Los rumores contrarrevolucionarios sobre el compromiso se han desvanecido totalmente después del Pleno de Noviembre. Han quedado aplastados por la fuerza arrolladora de la voluntad popular expresada firmemente por el secretario general del Partido Comunista, educador y guía de las masas antifascistas.

Desde el mes de Noviembre en que se celebró el Pleno hasta los días de hoy, la atmósfera se ha clarificado considerablemente. Son más estrechos y firmes los lazos de unidad entre los partidos obreros, entre los sindicatos, entre todas las organizaciones del Frente Popular. La victoria de Teruel es una prueba bien patente de la mayor eficiencia y capacidad ofensiva del Ejército de la República. Las masas populares marchan más firmemente hacia la victoria final, conducidas con pulso seguro por el Partido Comunista y su secretario general, José Díaz.

(Publicado en el número extraordinario dedicado a España de la revista "Correspondencia Internacional" (1.938)

Volvemos a incluir, revisado, el trabajo que con motivo del 18 de Julio del año pasado apareció en el número extraordinario de "ANTORCHA", y que tan buena aceptación tuvo entre los camaradas y amigos.

SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO

LA BOLCHEVIZACION DEL PARTIDO

¿En lucha contra qué enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo? En primer lugar y sobre todo en lucha contra el oportunismo que en 1.915 se transformó definitivamente en socialchovinismo... y ... en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeño-burgués.

(Lenin, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo")

El Partido Comunista de España, a cuya cabeza se encontraba José Díaz, llegó a ser un auténtico Partido Bolchevique. Sólo un Partido de ese tipo pudo en tan poco tiempo y en medio de circunstancias muy complejas, afianzarse en la clase obrera, imponer la dirección proletaria a todo el movimiento antifascista y dirigir, en dificilísimas condiciones, la heroica lucha contra el fascismo ganándose el corazón de las masas, su aprecio y el recuerdo entrañable que persiste a pesar del terror desatado por la oligarquía y de las traiciones y falsedades con que el revisionismo carrillista ha tratado de empañar su memoria.

Al igual que el Partido bolchevique de la URSS y de los demás partidos realmente comunistas, el Partido de España se forjó en la lucha implacable contra el revisionismo socialdemócrata, representado por el Partido Socialista, y contra el oportunismo de "izquierda", y, de modo particular, contra el trotskismo y el anarquismo.

No podía ser de otra forma. Esta lucha es inevitable, pues tanto el revisionismo como el "izquierdismo" no son sino dos tendencias de la ideología burguesa que se infiltran en la clase obrera para llevarla a la conciliación y a la liquidación y apartarla de sus objetivos históricos.

Sólo la más alta conciencia revolucionaria proletaria marxista-leninista, en combate incesante, puede hacer que tales tendencias salgan a la luz con su verdadero carácter de clase, para ser reconocidas y eliminadas.

Estas cosas son negadas y ocultadas con gran celo tanto por el oportunismo de derecha como por el de "izquierda". Tanto unos como otros pretenden crear la impresión de que la política del Partido fue de alianza sin principios con la socialdemocracia y otros oportunistas; y mientras los "izquierdistas" atacan al Partido acusándolo de "arrastrarse" tras la burguesía, los carrillistas se felicitan por esa supuesta política afirmando que sólo así pudo el Partido ligarse a las masas y cumplir su misión.

En realidad, unos y otros parten de las mismas mixtificaciones, esconden y desvirtuan los hechos con el mismo fin: desacreditar y atacar las posiciones marxistas-leninistas, propagar el oportunismo y oponerse a la Reconstrucción del Partido.

Como veremos, las cosas son muy diferentes de como ellos las presentan.

LA LUCHA CONTRA EL "IZQUIERDISMO" EN EL SENO DEL PARTIDO

En el informe de José Díaz al VII Congreso de la Internacional Comunista (Informe que constituirá el hilo conductor de este trabajo), se dice:

"Al calificativo dado... a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización, contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Internacional Comunista que el Partido Comunista de España llegará a ser el Partido bolchevique de masas.

"Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido en el VI Congreso y qué es en el VII. En 1.926, más que un partido comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Internacional Comunista, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

"En 1.929 empiezan a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1.930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera, y en 1.931 es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

"Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del Partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que éste era un momento precioso para que el Partido Comunista de España se ligase a las masas y que planteara la forma de conquistar las mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de salarios, etc., el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etc., etc.

"Pero los dirigentes de entonces, Bullejos, Adame y compañía no comprendieron nada respecto a lo que había cambiado la situación. En lugar de plantearse estas consignas propias del momento, se pronuncian contra la República, en la cual los obreros y las masas populares habían puesto toda su ilusión, dando la consigna de "¡Abajo la República burguesa!" "¡Viva los soviets y la dictadura del proletariado!"

Los obreros, que buscaban a los comunistas al implantarse la República para que les orientaran en la lucha por las conquistas democráticas, cuando los comunistas les hablaban contra la República, eran señalados como aliados de los monárquicos y en algunos sitios... las masas buscaban a nuestros camaradas para lincharlos.

"¿Sabéis con qué querían hacer la revolución proletaria? Con un total de ochocientos comunistas en el país y con el escándalo que hacían en los mítines Bullejos y Adame. Ya en aquel momento la Internacional sometió a crítica esta línea para ver si era posible enderezar los errores cometidos por el Partido, los cuales le impidieron ligarse a las masas. En lugar de tener en cuenta la ayuda tan formidable que representa la Internacional Comunista para sus secciones, y sobre todo para las direcciones débiles, estos señores intensifican su resistencia y sabotaje a la línea trazada por la Internacional Comunista, y desde ese momento no cesó un instante la lucha de dichos señores contra la línea marxista-leninista de la Internacional Comunista".

Hasta aquí José Díaz. Es fácil ver a lo que conduce el "izquierdismo" enfrentado a la línea comunista: al sabotaje y la traición abiertas. Los oportunistas tergibersan siempre esta cuestión. Una muestra típica la tene-

mos en las declaraciones de la renegada Dolores Ibárruri, donde procura embellecer este tipo de oportunismo para encubrir al revisionismo cuando señala: "Hay el vagar por las nubes de la ingenuidad revolucionaria de los grupos que se parecen a lo que nosotros eramos en 1.931, cuando infantilmente considerábamos que todo era posible y que, a despecho de Dios y de los hombres, podíamos establecer en nuestro país no ya la dictadura del proletariado, sino el comunismo..." (Discurso de clausura del último congreso revisionista).

Como puede verse, Ibárruri quiere mostrar al oportunismo de "izquierda" que entonces dominaba la dirección del Partido, como un caso de "ingenuidad revolucionaria", confundir el ímpetu y entrega de los comunistas con la demagogia y los manejos de los elementos contrarrevolucionarios de la dirección de entonces.

Pues si bien es cierto que el "izquierdismo" es una enfermedad "infantil" en un momento en que la línea correcta no está todavía afianzada, la ideología y los grupos pequeño-burgueses que se le oponen, que tratan de impedir su avance adquieren todas las características de la contrarrevolución.

Así fue como estos "ingenuos revolucionarios" seguían una política contrarrevolucionaria, oponiéndose cada vez más febrilmente a la línea marxista-leninista de la Internacional Comunista y a los intereses de las masas. Las consecuencias de semejante política salieron a la luz de forma grave con motivo de la instauración de la República: "Este fue el papel que por entonces jugaron los trotskistas de dentro y fuera del Partido: mientras que la camarilla de Bullejos lanzaba llamamientos para el "derrocamiento definitivo del régimen burgués" sus compañeros maurinistas, a remolque del gobierno contrarrevolucionario republicano-socialista se dedicaban a gritar: "¡Viva la República!". Así, la "izquierda" y la derecha se complementaban mutuamente en la labor de engaño y desorganización de las masas". ("Crítica a un análisis crítico", "Antorcha" nº 3)

Sigamos con José Díaz:

"Y llegamos a 1.932, y Bullejos, Adame, Trill y Vega que, como tal dirección, se creían "insustituibles" violan abiertamente la disciplina y se rebelan contra la Internacional Comunista. Todos los esfuerzos de la I.C. para salvarlos fueron ineficaces, pues no sólo era anarquismo lo que tenían en la cabeza, sino también anticomunismo, y entonces fueron expulsados del Partido como traidores a la causa del proletariado.

"Podemos decir que con la expulsión del grupo de renegados comienza la vida de nuestro Partido en España y su actuación en comunista. El primer trabajo serio que realiza nuestro Partido es conseguir que una dirección que llevaba siete años como tal no arrastrara ni a un sólo militante. Pero este grupo, con sus métodos sectarios y de mando había dejado su lastre.

"La nueva dirección del Partido abre en todas sus organizaciones una discusión sobre los problemas políticos, los métodos de trabajo y sobre lo que representa la Internacional Comunista. El espíritu sano y revolucionario de la base del Partido fue un factor decisivo para la compreasión de la justeza de la expulsión del grupo de renegados y de la línea política de la I.C. El Partido comienza su desarrollo. Los cuadros se amplían y se elevan políticamente. De ochocientos afiliados o poco más que había cuando el advenimiento de la República, en el año 1.931, hoy, en el VII Congreso de la I.C, traemos 19.200 afiliados, de los cuales están en las cárceles, en los presidios y perseguidos 2.100.

"Todavía quedan restos de sectarismo de nuestro Partido. Pero con nuestra voluntad de trabajo estamos seguros de que llegaremos a eliminarlos totalmente. Hemos ganado mucho política y orgánicamente pero, debido a la situación en España, lo consideramos

insuficiente y comprendemos que nos queda mucho camino que recorrer".

En el IV Congreso del Partido, celebrado en 1.932, es elegido el nuevo Comité Central en el que figuraban José Díaz, Vicente Uribe, Dolores Ibárruri, Pedro Checa, etc. El nuevo C.C. impulsó una gran campaña de rectificación y bolchevización, tomando una serie de medidas.

Entre los acuerdos del Congreso cabe destacar los referentes a la formación de células en las empresas, cuyos componentes debían estar dedicados a un trabajo determinado por un plan previamente estudiado en la célula. Junto al secretario político de la célula debían trabajar camaradas responsables del trabajo sindical, de agitación, propaganda y organización, y el conjunto de las células, encabezadas por un buró compuesto por los militantes más activos y experimentados. Para el trabajo sindical se crearían fracciones comunistas en todos los sindicatos. Los comités deberían estar en estrecho contacto y dar continuamente instrucciones a las organizaciones de base, convocando reuniones, etc., e impulsando desde la prensa campañas cuidadosamente estudiadas de reclutamiento que debían ser seguidas por toda la organización bajo el control y vigilancia de los comités dirigentes. Estos censurarían las faltas, resaltarían los casos ejemplares y, sobre todo, fomentarían la crítica y la autocrítica.

Así pues, esta primera gran batalla librada y ganada contra el oportunismo en las propias filas del Partido fue lo que creó las condiciones para enfrentarse con éxito a las gigantescas tareas que el Partido tenía por delante en representación de los intereses del proletariado. Desde el IV Congreso del Partido, en que la línea traidora de Bullejos fue eliminada, hasta el comienzo de la guerra, sólo habían de pasar cuatro años. Años de febril actividad, de máximo agudizamiento de la lucha de clases, plenos de experiencias y triunfos de la justa línea comunista, que permitiría enfrentarse al golpe fascista con grandes posibilidades de triunfar, pese a la ofensiva del fascismo, a las constantes maniobras y traiciones de los jefes socialdemócratas, anarquistas y trotskistas, a sus conspiraciones para debilitar y sabotear la unidad del proletariado.

En Bandera Roja nº 18, enfrentándonos a las patrañas oportunistas, que actualmente pretenden justificar su vergonzosa colaboración con los revisionistas hablando del Frente Unido del Partido de José Díaz en una situación radicalmente distinta, afirmábamos:

"Puede decirse que sólo cuando el Partido encabezado por José Díaz emprendió la lucha decidida contra este tipo de aventurerismo del grupo Bullejos..., sólo cuando el Partido captó estas cosas, pudo trazar una política acertada a "fin de vencer totalmente la pasividad y romper los obstáculos que impedían al Partido ponerse de una manera absoluta a la cabeza del proletariado en sus luchas, quitando la dirección a los socialfascistas y anarcosindicalistas que engañaban y engañan a las masas trabajadoras en beneficio de las capas explotadoras."

"¡Quitar la dirección del movimiento a los socialfascistas!" He ahí el quid de la cuestión. Mientras esto no fuera una realidad, ¿cómo hacer la revolución? ¿cómo implantar el gobierno obrero y campesino? Mientras los socialistas continuaran embaucando a las masas, mientras el Partido no consiguiera aislarlos, no se podía hablar de revolución. Sólo cuando el Partido tuvo clara conciencia de esto trazó la política correcta de desenmascaramiento e impulsó adelante la Revolución.

Tal fue el caso que se presentó con motivo de las elecciones de diciembre de 1.933, ante la cual el Partido dijo en "Mundo Obrero":

"Después de su desvergonzada colaboración ministerial, el Partido Socialista derrocha demagogia para permitir que la burguesía vaya a la instauración de la dictadura fascista y por eso nosotros los llamamos socialfascistas".

QUITAR LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO A LOS SOCIALFASCISTAS

En su obra "Las enseñanzas de Stalin, guía luminoso para los comunistas españoles", José Díaz señala:

"... Para capacitar a la clase obrera, para atraer aliados de masa, mantenerlos y dirigirlos por cada revuelta y encrucijada del camino y por todas las dificultades de la guerra, para lograr poner a la clase obrera en condiciones de hacer desaparecer todas las fricciones y conflictos y eliminar los obstáculos a lo largo del camino, era necesario tener un Partido revolucionario, un Partido que hubiera acumulado suficiente experiencia, que fuera firme y disciplinado, un Partido que dominara la teoría revolucionaria avanzada. La clase obrera necesitaba un verdadero Partido Comunista. Solamente un Partido así era capaz de asegurar la unidad de la clase obrera y confiar en su propio poder durante la lucha, así como su hegemonía en la revolución democrático-burguesa, en la lucha por la independencia nacional. Nosotros, los comunistas, luchamos por la creación de ese Partido.

"El requisito decisivo para que la clase obrera llevase a cabo su papel dirigente era la unidad revolucionaria del proletariado. El proletariado español estaba dividido. Además de esto, el Partido Comunista entró en el campo de batalla cuando ya otros partidos, por ejemplo socialdemócratas y anarquistas, habían alcanzado una gran influencia entre las masas obreras. En algunas provincias, como el País Vasco y Galicia, una parte considerable de los trabajadores estaba bajo la influencia de los partidos burgueses nacionalistas. La mayoría de la clase obrera estaba organizada en dos grandes centrales sindicales: La UGT y la CNT, que habían tenido un profundo arraigo en el movimiento obrero español durante largo tiempo...

"Todo esto nos prueba que el problema de realizar la unidad del proletariado en España era diferente de como lo fue, por ejemplo, en la Rusia prerrevolucionaria. Allí, como el camarada Stalin señala, el partido político de la clase obrera nació antes que los sindicatos. Allí, el partido político dirigía las luchas del proletariado en todas las esferas incluyendo las luchas económicas".

He aquí, pues, las condiciones en que se daba esta lucha y el objetivo principal de los esfuerzos del Partido: conseguir la unidad revolucionaria de la clase obrera, para abatir al fascismo, en medio de la creciente amenaza fascista y de la influencia anarquista y socialdemócrata.

Como decíamos, los oportunistas de todo pelaje se empeñan en ocultar estas cosas y en presentar bajo una luz favorable a la socialdemocracia, la única que pudo haber conseguido el grado de "unidad" a que se llegó, según se desprende de sus teorías, ya que el Partido, según ellos, "nunca comprendió la necesidad de que fuera el proletariado la clase dirigente". Por su parte los revisionistas presentan a la dirección del Partido Socialista como respetuosa hacia su base, pasando por alto al mismo tiempo el papel del Partido Comunista.

Pero, como señalaba entonces el P.C.E., la dirección del Partido Socialista no era otra cosa que una camarilla socialfascista y la política del Partido Comunista se dirigió a aislarla y desenmascararla ante las masas, señalando la consigna correcta de unidad revolucionaria. Con ello, a gran parte de estos dirigentes no llegó a quedarle otro remedio que seguir estas consignas, so pena de quedarse completamente solos, lo que hicieron en su mayoría remoloneando y en medio de vacilaciones y maniobras que el Partido su

po neutralizar.

La política del Partido fue, pues, de unidad basada en los principios, no una unidad sin ellos, como pregonan ahora los oportunistas. Unidad, además, de las masas, no con los dirigentes socialistas y anarquistas. En una primera época, el aspecto principal fue, que duda cabe, el de la lucha más decidida y resuelta para una total delimitación de campos con los agentes de la burguesía. Una vez aislados esos agentes se pasó a basarse en la unidad como aspecto principal, sin olvidar por ello la lucha. ¿Cómo podía hablarse de unidad revolucionaria? La unidad era necesaria en medio de una gran precipitación de los acontecimientos, del auge de la amenaza fascista y debido a que los jefes oportunistas todavía contaban con alguna influencia entre las masas.

¿Era el Partido consciente de todo esto? Con petulancia ridícula, aseguran los oportunistas de "izquierda", intelectuales de salón en su mayoría, que no. Pero veamos cómo pensaba el Partido entonces: "Es necesario desenmascarar el papel que juega la socialdemocracia en la preparación de la guerra imperialista y contra la URSS. Cuando en el Parlamento debía ser concedido un crédito militar, un jefe socialista de Asturias y diputado a Cortes, Teodomiro Menéndez, envió un telegrama a los obreros de la fábrica de cañones de Trubia, telegrama donde se decía: "Vosotros debeis aprobar en asambleas públicas los presupuestos militares, pues si no lo haceis quedareis sin trabajo".

"Esto es sólo un ejemplo que demuestra con qué clase de socialdemocracia tan corrompida tenemos que combatir nosotros en España. La socialdemocracia española... defiende no sólo a los capitalistas, sino también a los terratenientes y feudales.

"Un ejemplo característico es lo de Casas Viejas. En el "putch" del 8 de enero los anarquistas dijeron a las masas que había que hacer la revolución social y entre estos hechos, en una pequeña aldea, Casas Viejas, los campesinos que creyeron honradamente en ello, tomaron las armas...

"... Las autoridades del gobierno socialista-republicano enviaron inmediatamente secciones de la Guardia Civil y de asalto con la consigna "Ni prisioneros ni heridos". La Guardia Civil y de asalto cumplieron la orden bestial. Detuvieron a todos los campesinos que no pudieron escaparse y so pretexto de que en una choza se habían hecho fuertes, abrieron fuego, fusilándoles en esta misma choza, que se hallaba envuelta en llamas.

"Como estos asesinatos levantaron una ola de indignación general en todo el país, en el Parlamento hubo de plantearse la cuestión y los socialistas, que tenían tres ministros en este gobierno, dijeron cínicamente, "pasó lo que tenía que pasar". Y en la votación expresaron todos los 110 diputados socialistas su "confianza" al gobierno, que ha pasado a la historia con el infamante remoquete de "gobierno Casas Viejas"

"El papel de la socialdemocracia ha consistido precisamente en esto: legalizar la contrarrevolución. Lo mismo que en otros países, ellos han preparado y preparan en España el camino al fascismo. Tenemos a la vista la ley de Defensa de la República. La ley del 8 de abril, que va directamente contra las huelgas y que fue elaborada en el Ministerio de Trabajo por el presidente de la socialdemocracia española, Largo Caballero. La ley de tenencia ilícita de armas, que es una forma "legal" de desarmar a los trabajadores. La ley sobre jurados mixtos que es, según manifestaciones de Largo Caballero, un magnífico instrumento para la evitación de las huelgas". Otra de las más recientes leyes aprobadas en el Parlamento es la ley de Orden Público, que ligada a la ley de Vagos significa la entrega de los obreros españoles a un desenfrenado terror policíaco. Tenemos además la Ley de Reforma Agraria. Esta ley no ha logrado dar de ningún modo -y así se han visto obligados a reconocerlo los socialistas- satisfacción a los

campesinos, pero ello no les impide que acto seguido digan que "la ley no es mala" y que el problema es solamente "de realización". De esta suerte cumplen su misión de retraer e impedir la lucha de los campesinos y sus movimientos de apropiación violenta de la tierra, procurando hacer creer que lo malo de la ley agraria no es su espíritu y letra, sino su aplicación. Así es fácil desviar la lucha directa de los campesinos por la reforma agraria.

"A este balance de leyes contrarrevolucionarias hay que añadir todavía otro: 340 muertos, 2.000 heridos y más de 900 revolucionarios presos.

"Se podría creer que, después de este aterrador balance de la socialdemocracia y de la reducción de su base social, que su capacidad de maniobra había llegado a su fin. Pero la realidad dice todo lo contrario: las maniobras no han cesado de ninguna forma, sino que aumentan extraordinariamente...

"Los socialdemócratas se ven forzados a pronunciar discursos cada día más "radicales", ante las simpatías cada día más crecientes de las masas socialistas hacia el Partido Comunista. Tienen incluso el tupé de llamarse comunistas... Y esta fraseología ha jugado innegablemente un serio papel en los últimos acontecimientos de España, toda vez que la lucha de nuestro Partido por desenmascarar esa demagogia del Partido Socialista no ha sido suficientemente extensa y sistemática.

"Hemos hecho y hacemos todo lo posible por realizar el Frente Unico con los obreros socialistas, y durante la campaña por la amnistía logramos penetrar en sesenta y cuatro organizaciones del Partido y la Juventud Socialista, en ciento cincuenta sindicatos reformistas y veintidos sindicatos anarquistas, que se adhirieron a nuestro proyecto de amnistía de clase"

Y, hablando de los líderes anarquistas, en este mismo informe se señala:

"Una particularidad de España es que tenemos que luchar no sólo contra la socialdemocracia sino también contra otra gran organización de masas, contra los anarquistas...", señalando más adelante: "La característica de España es pues, que el fascismo no arranca solamente de una parte de la burguesía, sino que él germina desde las extremas derechas hasta los anarquistas... La ruina, la miseria que sume en la desesperación a las capas más atrasadas de la población, junto con la política de la socialdemocracia y del anarquismo, son factores que abonan el campo fascista. No podemos ignorar estos peligros." (Informe del P.C.E. ante la XIII sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, presentado por Jesús Hernández)

Efectivamente, gracias a la labor del Partido Comunista, como señala José Díaz en el VII Congreso de la I.C. "las masas comenzaron a juzgar al Partido Socialista a través de su colaboración con la burguesía en el Poder, y en su política antiobrera se le había creado una situación difícil que minaba el prestigio de sus hombres representativos. En estas condiciones, el P. Socialista sale del Poder en el verano de 1.933.

"Nuestro Partido, que hacía una gran campaña de frente único para la lucha contra el Gobierno por su política de protección a las fuerzas reaccionarias y de represión del movimiento obrero, una fuerte crítica contra la política llevada a cabo por el Partido Socialista desde el Poder, en colaboración con la burguesía, hacía difícil la estabilización de dicho gobierno y la continuación de los socialistas en el Poder. Con la salida del Partido Socialista del Poder, nuestro Partido continuaba incansablemente la política de Frente Unico para la lucha contra la reacción que cada día era más fuerte, señalando a la dirección del Partido Socialista como la más responsable por el camino antiobrero y reaccionario que había tomado la política".

ALGUNOS HECHOS DEMOSTRATIVOS

Y para tener una visión completa de la situación caracterizada por la efervescencia de las masas y los grandes avances de la línea del P.C.E. citaremos, nuevamente, el informe de José Díaz ante el VII Congreso de la I.C., señalando algunos hechos característicos:

"Perdidas todas las ilusiones que se habían creado con la República, y viendo los trabajadores que sus condiciones económicas no mejoraban o mejoraban poco, comienzan a desarrollar una serie de luchas de tipo económico y político, que van en ascenso. Demos cifras concretas...:

	huelgas
En 1.931	710
En 1.932	830
En 1.933	1.499

"Y en 1.934 se desarrollan una serie de huelgas de carácter político, en las que participan grandes masas, acentuándose cada día más el carácter violento y la larga duración de la lucha.

"Entre estas campañas debemos destacar la grandiosa ola antifascista que nuestro Partido levanta en todo el país al advenimiento de Hitler al Poder, en Alemania, y la prisión de nuestros camaradas Dimitrof y Thaelmann. Manifestaciones, resoluciones, asambleas, mítines, huelgas pacíficas y violentas, letreros en todas las paredes de las ciudades llaman a las masas a la lucha contra el fascismo alemán y por la liberación de nuestros camaradas. En los puertos se producen infinidad de huelgas a la llegada de los barcos fascistas enarbolando la odiosa cruz gamada, en presencia de la cual, los obreros se niegan a trabajar. Podemos asegurar que no hay un solo consulado y embajada de Alemania en España que no haya sido apedreado por las masas.

"La campaña por la liberación de Dimitrof puso al rojo vivo esta lucha antifascista, sobre todo cuando nuestro camarada, en cada sesión de su proceso, derrotaba a Hitler y Goering...

Y más adelante:

"... Y llegamos a las elecciones de 1.933. Nuestro Partido, que ya señalaba el peligro fascista en España, se dirige al Partido Socialista haciéndoles proposiciones de ir en frente único a las elecciones, única manera de evitar el triunfo de la reacción que se había coaligado para derrotar las candidaturas de izquierda y encaramarse en el poder. El P. Socialista contesta a nuestras proposiciones de frente único diciendo que eran una maniobra comunista, que eran una provocación, y más tarde, ya presentadas las candidaturas, que los votos comunistas eran votos perdidos..." Tras el triunfo electoral de la reacción y las medidas que ésta toma contra el pueblo,"el odio contra la reacción, contra el fascismo, el deseo de frente único de las masas de la política desarrollada por el Partido Comunista, crece de manera considerable. Las fuerzas de la revolución ganan terreno en la lucha frente a las fuerzas reaccionarias... De todas estas huelgas voy a enumerar algunas como demostración de cómo iba madurando día por día en la conciencia de las masas la idea del asalto al poder:

"En 1.934 la huelga de metalúrgicos de Madrid, en cuya dirección la Oposición Sindical Revolucionaria y el Partido Comunista participaron activamente, terminan con un gran triunfo y consiguiendo los obreros la jornada de 44 horas; huelga general preparada y dirigida por el Partido Comunista en solidaridad con los obreros de Austria, en la que se movilizaron más de 100.000 obreros. El Partido Socialista se negó a participar en esa lucha, lo que no evitó que los obreros socialistas lucharan con entusias

mo, sobre todo en la región asturiana. Huelgas y manifestaciones en Madrid y otros lugares el día 22 de abril contra la concentración fascista en El Escorial. Por la campaña de nuestro Partido, la concentración fascista se convirtió en jornada antifascista. Huelga general violenta de frente único de comunistas y socialistas en Asturias contra la concentración fascista de Covadonga; huelga general de los obreros agrícolas en junio, que dura 15 días, en la que se movilizan 500.000 obreros y en la cual nuestro Partido tuvo una gran participación; manifestación en Madrid, de frente único, donde participan las milicias socialistas y comunistas uniformadas, a las que acuden más de 70.000 obreros, con motivo del asesinato por los fascistas del camarada De Grado, miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas; la huelga general de Madrid y manifestaciones en Barcelona con motivo de la concentración de los agrarios catalanes en Madrid, en la que participaron 200.000 obreros, resultando dos guardias muertos, uno herido, dos obreros muertos y varios heridos en Madrid. El grandioso mítin de frente único en el Estadio de Madrid, donde se concentraron más de 70.000 trabajadores, y por último tenemos la huelga general, la lucha armada del 5 de octubre, que se convierte en insurrección en Asturias, Cataluña, Madrid, Euzkadi y localidades aisladas.

"Todos estos movimientos dan una idea clara de cómo en las grandes masas maduraba la idea del asalto al poder.

"El Problema nacional en Cataluña se agudizaba bajo la presión de las masas que tenían deseos de librarse de la opresión del Poder central. Las relaciones entre la Generalidad y el Gobierno central eran cada día más tirantes y se preveía un levantamiento en Cataluña.

"En Euzkadi también crecía el descontento contra el gobierno de Madrid. El Gobierno era impotente para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario.

"El desconcierto en el campo de la burguesía era enorme. La situación objetiva estaba madura para el asalto al poder, pero el factor subjetivo adolecía de grandes debilidades. Por una parte, las fuerzas obreras estaban muy divididas. El frente único sólo estaba iniciado. Nuestro Partido, <u>que todavía no es un Partido que pueda decidir por sí mismo la situación</u> (subr. nuestro) hacía esfuerzos enormes para que el frente único se realizara prácticamente lo más pronto posible, <u>porque veíamos los grandes combates que se aproximaban en el país,</u> (subr. nuestro) que la burguesía se orientaba hacia un gobierno de "mano dura" con el propósito de cortar el desarrollo del movimiento revolucionario y acercarse a la instauración de formas fascistas de gobierno.

"Nuestras proposiciones de Frente Unico, que cada día eran más comprendidas por las masas obtuvieron siempre la negativa de la dirección del Partido Socialista y de los anarcosindicalistas. Nuestras proposiciones fueron siempre consideradas como "maniobras comunistas" sin tener en cuenta para nada el que las masas continuaran divididas en un momento en que la reacción hablaba y preparaba un golpe de Estado católico-militar-fascista.

"El Frente Unico, no obstante, se iba realizando en las organizaciones de base entre socialistas y comunistas. Eso obligó a la dirección del Partido Socialista a buscar una salida, y para ello formaron la Alianza Obrera compuesta por socialistas, Bloque Obrero y Campesino y trotskistas"

He aquí, pues, el cuadro de la situación en aquellos años: la camarilla socialfascista maniobrando, boicoteando el Frente Unico y tratando de aislar a los comunistas, pero siendo ellos quienes cada vez se encontraban más aislados, y más enfrentados con sus propias bases, gracias a la justa línea y la lucha ideológica sin descanso del Partido encabeza-

do por José Díaz.

Todavía, sin embargo, en 1.934, tenían esas camarillas un amplio margen de maniobra, y lo utilizaron para montar en primer lugar las Alianzas Obreras, e inmediatamente para provocar una lucha sin organización ni consignas claras, destinada a destruir el espíritu y la organización de las masas. Pero una y otra se volvieron contra quienes las montaron, gracias a la flexibilidad, decisión y justeza del Partido, transformándose en la gloriosa lucha de Asturias y perdiendo las Alianzas el carácter que sus iniciadores pretendían darles. A partir de ese momento, la dirección socialista quedó completamente a la defensiva, sin apenas margen para maniobrar y sometida a las exigencias de las masas que se guiaban por las consignas del PCE. En el mismo PSOE, las divisiones se agudizaron y el "ala derecha", dirigida por Besteiro y similares, se encontraron cada vez más impotentes frente al empuje de las masas, que llevaba a los jefes "izquierdistas", en particular Largo Caballero, por el mismo camino que hasta entonces habían intentado boicotear con todas sus fuerzas. Eso sí, en ningún momento estos señores hicieron otra cosa que ir empujados, pero ya no les quedaba otro remedio que seguir el camino marcado de la unidad revolucionaria.

De estas dos últimas maniobras vamos a hablar a continuación citando, como hasta ahora, documentos que reflejan claramente cuál era la línea del Partido frente a las distorsiones de sus enemigos.

LAS ALIANZAS OBRERAS Y EL LEVANTAMIENTO DE ASTURIAS

Tratando de adelantarse en los últimos momentos al movimiento de Frente Unico, la socialdemocracia y los trotskistas lanzaron sus "Alianzas obreras" con las que pretendían aislar a los obreros del campesinado y dar al movimiento un carácter socialdemócrata.

Detengámonos ahora en cómo trata este asunto la "historia" escrita por los revisionistas:

"Frente a las proposiciones de Frente Unico presentadas por el Partido Comunista al Partido Socialista, éste respondió con la contraposición de la Alianza Obrera, que sin bien era un paso en el camino de la unidad (subr. nuestro), llevaban en su propia esencia una contradicción que anulaba su eficacia: la ausencia en esas alianzas de los campesinos; la negativa, en el fondo a reconocer a los campesinos como una de las fuerzas motrices de la revolución española.

"A pesar de estas insuficiencias, el Partido Comunista, con gran sentido de responsabilidad nacional, aceptó participar en las Alianzas Obreras. Este acuerdo... constituyó un viraje táctico audaz que si de un lado hablaba de la madurez y flexibilidad del Partido de otro demostraba a las masas que, para los comunistas la lucha por la unidad no era una "maniobra" si no una de sus más caras y fervientes aspiraciones".

Así pues, según la banda carrillista, la dirección socialista y los trotskistas deseaban y daban pasos en el camino de la unidad por propio impulso, "frente a las proposiciones de Frente Unico"; esta "unidad" lo único que tenía de malo eran algunas "insuficiencias" y las masas consideraban que la línea del Partido era una "maniobra" hasta que éste, "con gran sentido de la responsabilidad nacional", "audacia" y "madurez", "aceptó" seguir los "pasos" de la socialdemocracia y el trotskismo. Verdaderamente, ni los propios socialfascistas y trotskistas podrían soñar halago mayor que el que les hacen sus congéneres de hoy día. Pero, como ya hemos comprobado y lo

haremos más detenidamente, la política del Partido Comunista no tuvo nada que ver con las falsedades de Carrillo y su pandilla de renegados. Veamos en primer lugar sus propias declaraciones, en qué consistía el "paso en el camino de la unidad" dado por los líderes socialdemócratas y trotskistas. A finales de 1.933, estos "unionistas" sacaron un manifiesto en Cataluña del que extraemos los siguientes párrafos:

"En... España, vémosla claramente (a la reacción fascista) con trazas de triunfar.

"Primero corrompe el sistema electoral recurriendo a los procedimientos más infames para llevar al Parlamento... una minoría que sin contar con ella es imposible gobernar. Después impulsa al gobierno a proclamar el estado de prevención...

"Para impedirlo aquí estamos nosotros. Las entidades abajo firmantes, de tendencias y aspiraciones doctrinales diversas, pero unidas en el común deseo de salvaguardar todas las conquistas conseguidas hasta hoy por la clase trabajadora española, hemos constituido la "Alianza Obrera" para oponernos al entronizamiento de la reacción... evitar cualquier intento de golpe de Estado... y mantener incólumes, intactas, todas aquellas ventajas conseguidas hasta hoy y que representan el patrimonio más estimado de la clase obrera... Trabajadores de Cataluña y de España, haced como nosotros hemos hecho. Abandonad las querellas que os apartan de vuestros compañeros de explotación..."

Y firmaban la U.G.T., Unión Socialista, grupo trotskista de AndrésNin, Bloque Obrero Campesino (grupo trotskista de Maurín), PSOE, grupo de Pestaña y Unión de Rabassaires. Todo ello acompañado de una nota en la que señalaba que "Siendo esto un frente obrero exclusivamente, las organizaciones y partidos que no sean de clase habrán de adherirse moralmente, pero no ser miembros efectivos de él".

Esta fue la organización tomada como modelo por el Partido Socialista para desarrollar en toda España.

En fin, creemos que queda claro el carácter de las alianzas de socialdemócratas y trotskistas con las que estas camarillas pretendían oponerse al impetuoso movimiento de unidad y lucha del proletariado: "mantener las conquistas", "conquistas" que ya hemos visto en el Informe ante la XIII sesión plenaria del C.E. de la Internacional Comunista: la represión de Casas Viejas, la Ley de Defensa de la República, la Ley de jurados mixtos, contra las huelgas, etc., etc. En otras palabras, mantener a las masas atadas a la demagogia socialfascista, cuando el momento exigía una ofensiva impetuosa. También queda de relieve la venenosa hipocresía con que estas gentes (de las que Carrillo y compañía son dignos sucesores) tratan de velar su acción: "abandonar las querellas" como si fueran las masas,y no estos oportunistas quienen las fomentan y se valen de ellas. Hablan de que la reacción "recurre a los procedimientos más infames para llegar al Parlamento" como si ellos mismos no le hubieran allanado el camino al boicotear la unidad obrera, y ofrecido las leyes electorales (promulgadas por el gobierno socialista-republicano).

Esta maniobra, sin embargo tuvo en parte éxito: importantes masas entraron en las Alianzas en las que veían, efectivamente, un paso adelante en la unión. Pero eso mismo, gracias al ímpetu de los trabajadores y las consignas del Partido Comunista, se volvió radicalmente contra sus autores. Las masas, a pesar de sus "dirigentes", salían a la calle constantemente, se enfrentaban al poder público y al fascismo, desechaban la conservación de "ventajas" ilusorias y trataban de imponer verdaderas conquistas.

En esta situación, y ante la amenaza fascista, que se acercaba por momentos, el Partido decide su ingreso en las Alianzas Obreras, pero con una

línea propia que iba a coronar la lucha espontánea de los obreros en dichas Alianzas, desbordando por completo a la dirección y cambiando su carácter. Oigamos a José Díaz:

"Nuestro Partido hizo la crítica de la Alianza, como cosa que creaban para impedir el desarrollo del frente único, como cosa estrecha y sin principio, para evitar que los obreros siguieran al Partido Comunista (¡he aquí el paso hacia la unidad de que habla la banda de Carrillo!)... Nuestro Partido, considerando cada día con más justeza el peligro de golpe reaccionario, el peligro fascista, se plantea la cuestión de ingresar en las Alianzas, que no eran órganos aún de frente único, proponiendo que en las Alianzas constituidas pudieran ingresar los anarquistas, los sindicatos autónomos, los obreros desorganizados y los campesinos" (Informe al VII Congreso de la I.C.).

¿Qué buscan los carrillos con sus embustes? Lo mismo que sus congéneres socialdemócratas: impedir que los elementos avanzados comprendan la necesidad de reconstruir el justo Partido que encabezó la lucha contra el fascismo, destruyendo todos los montajes revisionistas.

Pasemos ahora a la cuestión de la insurrección de Asturias, en la que jugaron un papel fundamental las Alianzas Obreras. Pero, ¿qué Alianzas? En Asturias se formaron las Alianzas obreras y campesinas, participaron activamente los obreros anarquistas junto con los comunistas y socialistas, y llegaron a funcionar como verdaderos soviets.

Los acontecimientos de octubre, y en especial la insurrección de Asturias, mostraron, por una parte el verdadero carácter de la socialdemocracia, que, acosada, recurre al "izquierdismo" en acciones aventureras y provocadoras para doblegar a las masas cuando éstas escapan a su control, y por otra, la correcta política seguida por el P.C.E. con gran habilidad y capacidad para enfrentarse a situaciones imprevistas convirtiéndolas en puntos de apoyo para nuevos avances.

Como es sabido, el auge de la reacción llevaba al movimiento obrero a la necesidad de ganar tiempo para incrementar la unidad y anfianzar las Alianzas como órgano de esa unidad. De esto era muy consciente el Partido que constantemente remacha la necesidad de llevarlas a cabo. Lo conseguido hasta entonces, en las pocas semanas que siguieron a la entrada del Partido Comunista en las Alianzas, era precario y muy preciso consolidar lo antes de emprender acciones de mayor envergadura. Sigamos, una vez más, a José Díaz en el documento que constituye el eje de este trabajo:

"... El problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución lo constituye la organización y unificación de las fuerzas de la revolución bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Las masas trabajadoras así lo han comprendido.

Organizar el frente único de lucha en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución... Esa era nuestra posición ante los combates de octubre...

Nuestros propósitos, teniendo en cuenta que la clase obrera continuaba dividida, eran ver si había posibilidad de aplazar el movimiento durante unos meses para asegurar el frente único de las masas y una mejor prepararación técnica y orgánica del movimiento insurreccional... Nosotros propusimos, en el momento de la crisis, declarar una huelga general de protesta que hubiera impedido la formación de un gobierno de carácter más reaccionario"

En cambio, ¿qué pretendía la camarilla socialista? "El Partido Socialista había hecho cuestión cerrada de ir al movimiento si la CEDA entraba en el Poder, y esto no era posible que lo pudiera evitar nuestro Partido"

Es fácil ver que, en estas circuns-

tancias, la "insurrección" que pretendían los cabecillas socialistas no iba a conducir a otra cosa que a una masacre y a una derrota asegurada de antemano que sembraría el desconcierto y la desmoralización; el propio Gil Robles declaraba que dos o tres meses más tarde y habría sido demasiado tarde para las derechas.

Pero, además del intento liquidador de precipitar una lucha sin organización y en condiciones de inferioridad, los socialfascistas del PSOE no pretendían, ni remotamente, que las masas tomasen el poder:

"¿Se proponía el Partido Socialista la insurrección popular para la toma del poder por los obreros y campesinos? Nosotros creemos que no. Los propósitos eran un movimiento armado que sirviera de presión para que el gobierno presentara la dimisión y constituir un gobierno republicano-socialista o socialista" (José Díaz, "Informe al VII Congreso de la I.C.) Con ello, los socialfascistas querían interrumpir el proceso de unidad obrera y volver a lo anterior: "conservar las ventajas", "no salir a la calle" y asegurar a la oligarquía, con su demagogia, una situación más "estable" y menos tensa".

El éxito de semejante maniobra era debido a la enorme efervescencia política de las masas que "estaban esperando el momento para alzarse a la batalla decisiva" y a que, como se ha señalado, el P.C.E. no podía "decidir por sí mismo la situación".

Esto fue lo que orientó la política comunista en el sentido de ponerse al frente de la lucha allí donde fuera posible, enmendar las deficiencias de organización y programa y cambiar el carácter de la lucha hacia una verdadera insurrección.

"Nuestro Partido consideró que el no contestar con la lucha armada a la provocación de la burguesía hubiera representado la consolidación del gobierno semifascista, por tener en cuenta que el Partido Socialista y grandes masas de obreros habían de participar en esta lucha, para lo cual todo estaba preparado por parte del Partido Socialista...

¿Fue justo haber ido al movimiento en estas condiciones? Nosotros aseguramos que sí, a pesar de no desconocer la falta de organización del movimiento y los propósitos de la socialdemocracia y la situación de nuestro Partido. Participamos en la lucha dispuestos a corregir todas las faltas iniciales con que se producía el movimiento en el propio curso de la batalla, cosa que conseguimos allí donde nuestras fuerzas lo permitieron (Asturias). El movimiento ha representado, a pesar de su derrota momentánea, que el fascismo no haya podido consolidarse aún en España y que la moral y el espíritu de lucha de los trabajadores se encuentren hoy en las mismas condiciones que el movimiento de octubre...

"... Así pues, nuestro Partido y nuestra Juventud han participado en el movimiento insurreccional de Asturias y la iniciativa en la lucha ha correspondido en su mayor parte a nuestros militantes. En Turón, Mieres, Trubia, Taverga, Grado e Infiesto, puntos fundamentales de la zona minera, los comunistas ejercieron la dirección. La lucha insurreccional en Asturias ha sido hecha sobre el más amplio frente único, han luchado con heroismo por igual los comunistas, los obreros socialistas y los anarcosindicalistas... Pero sin la iniciativa de los comunistas y su participación en la dirección del movimiento, no hubiera sido posible llegar a la toma del poder y mantenerlo durante quince días en Asturias.

"Los comités revolucionarios y las Alianzas Obreras y Campesinas que dirigen el movimiento en su conjunto, publicaron un decreto dirigido a los obreros y campesinos para la organización de la lucha y de la vida interior de Asturias. Con medidas tales como la creación del Ejército Rojo con su comisión de guerra, abastecimientos, anulando los impuestos de los campesinos, organizando la producción y to-

das las medidas, en fin, de un poder soviético, aunque con muchos defectos".

Citemos ahora, como simple comparación, lo que sueltan los revisionistas de Carrillo en su "Historia...": "La lección de Asturias fue, ante todo, una lección de unidad... La unidad salida en las Alianzas Obreras... fue la clave de la gloriosa lucha de los mineros asturianos". Recordando lo que decían acerca de "los pasos hacia la unidad" dados por los socialfascistas, creemos que sobra todo comentario.

El gobierno reaccionario respondió a la lucha de Asturias con la más bestial represión a cargo de las tropas moras y la Legión Extranjera. Franco, principal responsable de estos crímenes, recordaba hace pocos años con cinismo brutal que "en Asturias" había entrado "en contacto con los problemas de los trabajadores".

Sin embargo, la gesta de Asturias supuso, no la derrota y decaimiento a que aspiraban los reaccionarios, sino un ejemplo y el comienzo de una nueva serie de combates cada vez más decididos y de afianzamiento de la Unión proletaria que había de culminar en la formación del Frente Popular. Y lo que es más importante, a partir de aquí, el papel dirigente político e ideológico del Partido Comunista se hizo decisivo, neutralizando las maniobras de la socialdemocracia, privando a ésta de terreno para maniobrar y acosando a la dirección anarcosindicalista que veía perder su influencia entre las masas a marchas forzadas. Ya fue significativo que en Asturias participasen en la lucha los obreros anarquistas mientras en Barcelona sus dirigentes tenían cierto éxito en sus llamamientos a los obreros para que se abstuviesen de luchar y retornasen al trabajo, llamamientos realizados por Radio Barcelona, puesta a su disposición por el gobierno reaccionario que estaba aplastando a sangre y fuego la lucha de Asturias.

Llegados a esta situación y en medio de la salvaje e indiscriminada represión hitleriana que forzaba a los mismos líderes socialfascistas alemanes a tomar una postura de lucha frente al nazismo, es evidente que el aspecto principal de la lucha pasaba a ser la consolidación de la unidad y que, particularmente en España, la actitud y las maniobras socialfascistas de un Besteiro, Prieto y otros dirigentes, pasaba a segundo plano.

Los historiadores trotskistas y revisionistas se empeñan en presentar la lucha contra el socialfascismo, el desenmascaramiento de las maniobras de los líderes de la socialdemocracia que allanaban el camino a la más negra reacción, como un caso de "sectarismo" de la I.C. que quedaría "corregido" en el VII Congreso. Así enmascara la cuestión la gente de Carrillo:

"El VII Congreso de la I.C...ayudó de un modo decisivo a los comunistas a desechar posiciones y consignas falsas y sectarias -como la de aplicar a los socialistas en general el calificativo de socialfascistas- que habían dificultado sus relaciones con una parte de los trabajadores..."

Realmente, la desvergüenza de estos renegados no tiene límites. ¡El socialfascismo es un "calificativo" sin más, que se aplicaba "a los socialistas en general"! Pero el carácter socialfascista y socialimperialista de la socialdemocracia es un hecho que proviene de su propia naturaleza de agentes del capitalismo en la época monopolista o imperialista. No se trataba de un simple "calificativo" y mucho menos "sectario". De este carácter de la socialdemocracia -y del revisionismo moderno- existen sobradas pruebas, de las que hemos visto algunas, y que no es cosa de desarrollar aquí. Por otra parte hablan los carrillos de que esto se aplicaba "a los socialistas en general". Pero ya hemos visto que era a los <u>dirigentes</u> socialdemócratas, y no "en general" a los obreros bajo su influencia, como calumniosamente quie

ren dar a entender ¿Y qué era lo que permitía a esos cabecillas llevar a cabo su política antiobrera? Pues precisamente esa influencia sobre las masas. Por eso, cuando el Partido Comunista les arrebató decididamente la iniciativa e impuso su dirección al movimiento obrero, los tales dirigentes se vieron obligados a seguir también el camino trazado, sin dejar de maniobrar, eso sí, pero condenados al fracaso, a lo que contribuía la propia represión fascista.

Con ello quieren estos oportunistas hacer creer que "se dificultaban las relaciones" con los trabajadores. Pero lo cierto es que sin esta lucha sin piedad por desenmascarar a los traidores infiltrados, jamás se hubiera podido llegar a la unidad obrera en un espacio de tiempo, insistimos, muy breve, y en medio de grandes cambios y dificultades. Los revisionistas tratan así de ocultar su propio carácter socialfascista actual, su actividad para llevar a las masas a la conciliación, a la colaboración con el fascismo, al control del movimiento por su sindicato y a las provocaciones liquidadoras que la O.M.L.E. ha venido denunciando sin cesar. La actitud del Partido fue precisamente la opuesta a la que señalan los actuales socialfascistas, como hemos tenido ocasión de comprobar.

En esta lucha se templó el Partido para las pruebas que iban a afrontar en los años siguientes a la cabeza de las masas y contra el fascismo.

LA CONSOLIDACION DEL FRENTE POPULAR

La gran unidad, la conciencia política y disciplina de las masas del Frente Popular en España asombró al mundo entero. El gran artífice de ello fue el Glorioso Partido Comunista a cuya cabeza marchaba el camarada José Díaz.

La justa línea sostenida por el Partido del proletariado hizo posible la victoria del Frente Popular en las elecciones de Febrero-Marzo de 1936 y mantuvo resueltamente durante tres años una lucha a muerte contra la reacción fascista, a pesar de las vacilaciones y traiciones de los jefes socialistas, anarquistas y republicanos para mantener en manos del proletariado y de las masas populares el poder adquirido por ellos. Pero las condiciones históricas y la precipitación de los acontecimientos con el criminal golpe dado por la reacción no fueron favorables para alcanzar la victoria en aquel momento.

Después de la heroica lucha de Octubre de 1.934 en Asturias, y debido a la justa postura tomada por el P.C., éste pasa a ser de hecho el dirigente del movimiento revolucionario del proletariado; el cada vez mayor eco que sus consignas hallan en las bases de otras organizaciones obreras y sindicales, como las del P.S.O.E., U.G.T. y la C.N.T., obliga a los dirigentes de éstas a seguir las directrices que lanzan los comunistas en pro de la unidad, de la creación del Frente Unico, de la amnistía, etc.

José Díaz en su análisis sobre la situación titulado "¡HACIA EL OCTUBRE ESPAÑOL VICTORIOSO!" nos dice: "Nuestro Partido Comunista de España, aunque se desarrolla y crece rápidamente, aún no es, numérica y orgánicamente, la fuerza decisiva del proletariado español, pero política e ideológicamente constituye la fuerza orientadora de todo el movimiento revolucionario de nuestro país. Y no sólo sobre las masas obreras sin partido u obreros de base nuestro Partido Comunista ejerce su influencia, sino incluso sobre sus dirigentes. Es la justa política de nuestro Partido la que obliga a los dirigentes reformistas y centristas del Partido Socialista a batirse en retirada y la que ayuda y empuja cada vez más a los dirigentes de la izquierda de dicho Partido a adoptar posiciones revolucionarias y a pronunciarse cada vez con menos confusión por las soluciones revolucionarias de las necesidades actuales de la clase obrera de España y por los métodos revolucionarios para obtenerlas. También en España "los comunistas -como decía el camarada Dimitrof en el VII Congreso de la Internacional Comunista-, AUNQUE NUMERICAMENTE SEAN POCOS, SON EL MOTOR DE LA ACTIVIDAD COMBATIVA DEL PROLETARIADO".

Inmediatamente después del movimiento insurreccional de Octubre de 1.934, calientes aún los cuerpos de los obreros asesinados por la Legión, y atestadas las cárceles de luchadores, el P.C.E. llama a las masas a reemprender sin pérdida de tiempo la ofensiva contra el gobierno reaccionario. La unidad revolucionaria de la clase obrera pasa a primer plano en todos los terrenos. En conseguirla y afianzarla, el Partido vuelca todas sus fuerzas a fin de cortar el paso al fascismo. En torno a la gran campaña contra las penas de muerte, por la amnistía y libertad a los presos políticos, se une firmemente el proletariado, que no da cuartel a la reacción. El ejemplo de Asturias llena de entusiasmo y coraje a todos los antifascistas.

El gobierno contrarrevolucionario Lerroux-Gil Robles, que pensaba aprovechar la momentánea derrota popular de Octubre, que esperaba una reacción de desánimo y desconcierto en las masas (lo que hubiera sucedido si las luchas se hubieran desarrollado según los planes de los provocadores cabecillas socialistas) para lanzarse a aplastar el movimiento y acorralar a los revolucionarios, se ve obligado a ponerse a la defensiva.

Ello, sin embargo, no impidió a esta gentuza dejar tras sí un rastro de crímenes contra el pueblo durante su gobierno. Durante el llamado, con toda justeza "Bienio Negro" las masas tuvieron, en la explotación desbocada, la corrupción y el asesinato, una visión anticipada de lo que había de ser el régimen fascista del 18 de julio. Esta trágica época (señaló la prensa republicana) se había caracterizado por sus "más de 3.000 muertos, más de 5.000 heridos, más de 30.000 ciudadanos encarcelados". "El ejército de parados y trabajadores hambrientos aumentó hasta 1.000.000", y continuaba haciendo el balance de los reaccionarios en el poder, añadiendo que se estuvo "dos años sin libertad de Prensa y en las calles, el espectáculo colonial de las fuerzas de seguridad y asalto, armada aparatosamente". Durante estos dos años "el comercio exterior de España, debido a la política de "contingentes", etc., las exportaciones han bajado de 1.548.424.000 en 1.933, a 1.393.370.000 pesetas. En cambio las importaciones han aumentado de 1.935.530.000 en 1.933, a 2.098.420.000 pesetas en 1.935. (Estadísticas Oficia

les del comercio exterior. Febrero, 1.936) El déficit alcanzado fue de 705 millones de pesetas que suponía un duro golpe para la pobre economía española y que, ¡claro está! sufrieron sobre sus espaldas los obreros y las masas laboriosas. Mientras tanto el gobierno radical-cedista repartía a manos llenas los millones entre el clero, los jefes del Ejército, Guardia Civil, policía y demás fuerzas represivas; los salarios de los trabajadores se hundían sin encontrar fondo. Los salarios de los obreros en las ciudades bajaron de 12-10 ptas., a 5-4. El jornal en el campo tuvo una caida mucho mayor, de 6-9 pesetas hasta 1,50 para los hombres y 0,60 céntimos para las mujeres. La jornada en el campo era de "sol a sol". Los patronos aprovechaban estas circunstancias favorables a la explotación y traían obreros portugueses a los que pagaban a razón de 0,50 céntimos por día y "comida", obligando de esta forma a los obreros españoles a someterse a sus jornales si querían poder llevar a su casa tan siquiera un mendrugo de pan, o bien se veían forzados a recorrer España de un rincón a otro entregándose a la rapiña de los explotadores.

Dice Ramos Oliveira que "La contrarrevolución se hizo enseguida presente con inaudito rigor, en el campo. La amnistía devolvió a los grandes terratenientes las tierras que les habían sido expropiadas. A continuación (decreto 11 de febrero de 1.934) se ordenó el levantamiento de los campesinos de las fincas dedicadas al cultivo intensivo, lo que supuso el desahucio fulminante de 28.000 braceros, de ellos, 18.000 en Extremadura. Por circular de 16 de febrero se suspendió la revisión de rentas de las fincas rústicas y el propietario quedó otra vez en libertad de despedir a cuantos arrendatarios no le satisfacieran".

Y continúa diciendo que "no pocos terratenientes volvieron a dejar yermas sus fincas, y es un hecho perfectamente contrastado que al campesino sin trabajo se le despidió con una frase tan acerba como digna de la oligarquía: ¡Comed República!, se le dijo".

La represión fue intensa en todos lados. En los Ayuntamientos y Diputaciones los radical-cedistas metieron a sus "fieles" y arrojaron a la calle a los republicanos que antes los dirigían.

Toda esta situación agudizó aún más el odio que el proletariado y las masas populares sienten contra el fascismo, e hizo que las luchas se multiplicaran intensamente. Las cárceles, ya atestadas desde los acontecimientos de Octubre siguen recibiendo a centenares y miles de luchadores obreros, de militantes revolucionarios y de antifascistas. El Partido Comunista que lucha sin descanso por hacer realidad el Frente Unico, crea en marzo de 1.935 el "Comité de Ayuda a los Presos" en el que están integrados junto a él, el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y Socialistas, los Radicales Socialistas, el Socorro Rojo, la Federación Tabacalera, etc.

La labor desarrollada por el Partido Comunista en este terreno es grandiosa, la lucha por la amnistía se plantea de forma clara y contundente, el proletariado y las masas antifascistas se hacen rápidamente eco de las llamadas y directrices que de forma masiva distribuyen los comunistas junto con todos los que forman el "Comité de Ayuda a los Presos".

La labor de agitación y dirección desarrollada por el Partido Comunista cobra una fuerza sin precedente, se utilizan todos los resortes que se podían tocar. Tan poderoso movimiento hace maniobrar a los fascistas que se ven arrinconados cada vez más por las masas obreras y antifascistas. La maniobra consistiría en "abandonar" el escenario, en parte, la CEDA y dejar a Lerroux como objetivo de la ira popular.

Las masas arrancan de entre las garras fascistas a 20 condenados a muerte con su lucha.

Se dan grandes pasos hacia la consolidación de la unidad revolucionaria, y hacia la formación del Frente Popular.

Las bases de las organizaciones obreras y sindicales ven claramente

que sólo esta unidad podrá derrotar al régimen reaccionario que les explota y asesina. El Partido Comunista ha conseguido una gran victoria y ha dado un paso gigante hacia sus objetivos. Los jefes reformistas y centristas se ven aislados de sus propias bases que siguen la iniciativa y las justas consignas comunistas.

El 2 de junio del 35 en el Cine Monumental, José Díaz da un mítin donde expone la política del Frente Popular, el cual ya está en marcha y camina justamente dirigido por el Partido Comunista. El empuje de las masas es incontenible. La celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista en Octubre de 1.935 da un gran impulso a las tareas que tiene por realizar el proletariado español. Las directrices salidas de dicho Congreso, la gran contribución del camarada Dimitrof, aclaran y encaminan al Partido Comunista de España hacia la consecución del Frente Popular Antifascista y el Frente Unico Proletario, rompiendo las resistencias e intentos confusionistas del ala izquierda del Partido Socialista.

Nos dice José Díaz a este respecto en su ya antes mencionado trabajo:

"En cuanto al Frente Popular, los "izquierdistas" no comprendían la posibilidad de la constitución de un bloque de obreros y republicanos con fines revolucionarios, con la hegemonía y dirección del proletariado en dicho bloque, y consideraban que un bloque popular significa la colaboración de clase con la burguesía. Admitían únicamente la posibilidad de aliarse a los republicanos para cuando se plantea la cuestión de ir unidos únicamente a las elecciones.

"Durante mucho tiempo, los dirigentes reformistas seguían en su posición negativa y hostil al frente único proletario y a la unidad de acción antifascista, y los dirigentes izquierdistas, en su incomprensión y posición confusa con respecto a los problemas fundamentales de la revolución y las tareas inmediatas de los obreros revolucionarios.

"Pero el VII Congreso de la Internacional Comunista ha servido de una gran ayuda al Partido Comunista de España en su labor de esclarecimiento de los problemas. La claridad meridiana con que el VII Congreso de la I.C., y especialmente el camarada Dimitrof ha planteado y explicado los problemas de la clase obrera, la lucha contra el fascismo, etc., han hecho vacilar a los dirigentes socialistas de izquierda en su posición, les ha hecho reflexionar y les ha ayudado a comprender y a darse cuenta de la verdadera situación de España. A partir del VII Congreso de la I.C. es cuando la ligazón entre nuestro Partido y el ala izquierda del Partido Socialista se ha hecho cada vez más efectiva y más estrecha. Frente al silencio por parte de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista, reformistas y centristas, a nuestras proposiciones de unidad de acción, el ala izquierda, por medio de su órgano "Claridad", las acoge con simpatía y se pronuncia cada vez más abiertamente y cada vez con menos confusión, en favor de las Alianzas Obreras y Campesinas y en favor del Frente Popular Antifascista.

"La unidad sindical, realizada la fusión de la C.G.T.U. con la U.G.T., a proposición y gracias a la lucha de la primera, ha estrechado aún más los lazos entre nuestro Partido y el ala izquierda del Partido Socialista, encabezada por el camarada Largo Caballero. La unidad sindical realizada ha servido de ejemplo práctico (el ingreso en la U.G.T. de muchos sindicatos autónomos, el hecho de plantearse la posibilidad de unidad de acción entre la U.G.T. y la C.N.T., etc.) para toda la masa obrera y también para los dirigentes del ala izquierda del P.S. de los grandes beneficios que el proletariado puede obtener luchando unido".

Esta justa política llevada por el Partido Comunista dirigido por José Díaz es la que va a llevar a la victoria del Frente Popular. Frente a la unidad del proletariado y de las masas antifascistas, el gobierno de la CEDA se tambalea. La discordia en las

llamadas derechas es manifiesta; todos intentan sacudirse la responsabilidad del fracaso que se les avecina. El edificio de la más negra reacción bajo el cual se guarecen los Carlistas, la Lliga, los Cedistas, los Monárquicos, los Agrarios. ... o sea las clases opulentas, los banqueros, terratenientes y sus asesinos a sueldo, ese edificio se tambalea ante los fuertes embates de la enorme borrasca que se les echa encima: EL FRENTE POPULAR bajo la dirección del proletariado. El 20 de septiembre cae Lerroux y no tarda en acompañarle toda la pandilla fascista. En medio del más vergonzoso descrédito que acompaña el descubrimiento de los escándalos y la corrupción del gobierno (caso Straperlo, etc.)

Tras la bancarrota del gobierno radical-cedista, salen a trompicones todos los que habían formado parte de él y rápidamente la burguesía se ve obligada, a causa del nivel alcanzado por la lucha popular, a convocar elecciones.

Los oligarcas españoles, que ven como poco a poco el cerco es cada vez más estrecho a su alrededor, se aprestan, utilizando el chantaje y el asesinato, todas las tretas y argucias, todos los medios, de los más infames a los más ridículos, a impedir el triunfo del Frente Popular. Los asesinatos de obreros y demócratas, a manos de los pistoleros de la Falange y de los de Calvo Sotelo, menudearon. La larga lista de crímenes perpetrados por estas hienas es interminable. Los periódicos republicanos y proletarios recogían diariamente en sus páginas multitud de casos. Los vendedores de "Mundo Obrero" son asesinados y golpeados por los pistoleros fascistas en plena calle y las provocaciones y ataques se suceden.

Las maniobras de los fascistas son continuas, van desde los desesperados intentos de provocar la intervención del Ejército contra el pueblo, hasta el intento de evitar la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias para destrozar las elecciones que traerían su derrota y la victoria del Frente.

La Iglesia por otro lado apoya con sus riquezas la propaganda electoral fascista y hacen llamamientos a los católicos a unirse contra el Frente Popular. En las iglesias se reza por el triunfo de los fascistas. El obispo de Barcelona, por ejemplo, dispone que en todas las iglesias de la diócesis se hagan rogativas públicas ante el Santísimo, solemnemente expuesto, al menos -dice- durante tres días consecutivos. Estas rogativas -aclara- serán por las próximas elecciones a diputados a Cortes.

Pero nada puede contener el trabajo del Partido y el avance impetuoso de las masas. La labor que el Partido Comunista desarrolla en estos momentos ante las elecciones que se avecinan y que ven propicias para asentar definitivamente la unidad del Bloque Popular Antifascista, es gigantesca. En una entrevista realizada por un periódico republicano el día 2 de enero de 1.936 José Díaz hablaba de la situación en los siguientes términos: "No puede hablarse concretamente de la situación actual sin echar una ligera mirada hacia atrás. Tenemos detrás de nosotros -hablo de los trabajadores y fuerzas democráticas- una cadena de luchas, de combates, donde el heroísmo del pueblo laborioso ha dejado huellas indelebles. Es especialmente aguda la lucha en octubre y desde octubre acá.

"Las fuerzas de la reacción en el Poder, queriendo hundir a nuestro país en el infierno fascista, esclavizar aún más a los trabajadores, barrer hasta el último residuo de libertad.

"La reacción fascista no ha logrado sus propósitos y la CEDA ha sido echada del Poder. Esto es lo más interesante actualmente. ¿Cómo ha sido logrado esto? Me parece sumamente necesario destacarlo. A pesar del terror radical-cedista, el pueblo laborioso ha opuesto una resistencia enérgica, heroica a los embates de la reacción. Comprendiendo el gran peligro que corría, ha sabido encontrar en la unidad el arma para derrotar a su enemigo: la reacción vaticanista.

"El Partido Comunista no ha descansado un solo momento en señalar el pe

ligro de la CEDA, partido fascista. Inmediatamente después de Octubre hemos propuesto la unión de todos los antifascistas. Nuestras prédicas, nuestros llamamientos han encontrado eco en las masas populares. No obstante diferencias ideológicas y de objetivos, hay establecido en toda España un verdadero Frente Popular que ahora, con motivo de las elecciones, cristaliza claramente.

"Quiero llamar seriamente la atención sobre una cosa muy importante. El pueblo unido ha echado a la CEDA del Poder. Es un paso de gran significación. Pero de ahí a deducir que ya está todo hecho media un abismo. Lo peor ahora sería, como vulgarmente se dice, dormirse en los laureles. Eso sería fatal. Ya vemos que el enemigo no se duerme, no abandona voluntariamente ninguno de sus reductos ni en el aparato del Estado, ni en el mismo Gobierno. El enemigo, la CEDA, es poderoso, representa todas las fuerzas económicas y políticas que aherrojan al pueblo y le matan de hambre. El frente de lucha se delimita claramente. La CEDA, que ha gobernado en la República ¡y cómo!, busca alianza con la patulea monárquico-fascista-carlistas y todo lo más podrido de la reacción. Eso de un lado. Del otro, del nuestro, la unión del proletariado, la unidad de acción de los trabajadores y partidos democráticos.

"Bien seguro, la victoria es nuestra, de los combatientes de la libertad.

"Hablo de que la victoria es nuestra si se dan ciertas condiciones. La primera y primordial es la unión, la efectiva constitución del Frente Popular. Si las fuerzas populares están dispersas, disgregadas, entonces no hay que hacerse ilusiones: el triunfo será para el fascismo.

"Los horrores del régimen hitleriano no serán trasplantados y aumentados en caso de triunfar los modernos inquisidores españoles. Estamos en el camino de la unión. Se realizan serios progresos. Estimamos necesario una relación fraternal con los camaradas de la CNT. La unidad de acción entre nuestro Partido Comunista y el Partido Socialista va también en progreso creciente. La inmensa mayoría de los trabajadores están ganados para la causa de la unidad".

El Partido Comunista denunciaba sin descanso las provocaciones y preparativos fascistas, acosaba a sus autores y exigía su castigo y la destrucción de su poder.

"La reacción -dice José Díaz en un acto celebrado en Zaragoza el 1 de Junio- sigue agazapada en la Magistratura, en los altos mandos del ejército, en la burocracia, y utiliza el atentado personal contra los luchadores de izquierda y el sabotaje contra la economía nacional, exportando capitales y cerrando fábricas para achacar los males derivados a la República. Frente a esa constante provocación, es indispensable obrar con la máxima dureza, limpiando a rajatabla los reductos monárquicos y fascistas. Es preciso sanear los mandos del Ejército, para que sea una fuerza del pueblo. Para esa labor el gobierno podrá contar con el apoyo del proletariado. Pero en la medida que aquél no alcance la plenitud que desea el pueblo, el proletariado se movilizará y obrará por su cuenta". Y añadía más adelante: "Las celdas desocupadas por los 3.000 revolucionarios de Octubre deben ser ocupadas por sus naturales enemigos".

Los comunistas exigían que inmediatamente se despojara de la tierra a los terratenientes y se les entregara a los campesinos. Para mitigar el hambre y los bajos salarios se propone un impuesto progresivo a los ricos. Las masas populares y el proletariado se hacen eco de las directrices dadas por el P.C. y exigen se ponga en práctica con la mayor urgencia. El peligro fascista cada vez se ve más próximo. Envalentonados ante las vacilaciones de los jefes republicanos y socialistas y aprovechando las criminales provocaciones de los jefes anarquistas, el fascismo no cesa en sus asesinatos y sabotajes.

Eran muchas las cosas que ha conseguido el pueblo en los pocos meses desde el triunfo del Frente Popular, pero ante la lucha decisiva que se avecinaba y que se vislumbraba con claridad, era preciso que se acelerase la puesta en práctica de todo el programa del Frente, aprobado por el proletariado y las masas antifascistas.

Los fascistas habían firmado un pacto, llamado "Acuerdo del Quirinal", con Mussolini, en Marzo de 1.934, por el que éste se comprometía a abastecer de armas, municiones e incluso dar ayuda económica, a los reaccionarios, con tal de que derribaran a la República. Esto y los acuerdos con Hitler iban cimentando el golpe reaccionario, del que ya habían hecho el ensayo de la revuelta de Sanjurjo.

La lucha por vencer las indecisiones dentro del Frente Popular no es menos ardua. Ante las exigencias de las masas guiadas por el Partido Comunista para destruir la conjura fascista, el Ministerio de la Guerra, no pasa de mandar a Franco y a Goded como comandantes militares respectivamente a las Islas Canarias y Baleares, dándoles de hecho aún más libertad de acción.

Los fascistas preparan así su criminal levantamiento contra las libertades conseguidas por el pueblo, apoyados por las vacilaciones y la traición de algunos jefes republicanos y socialistas.

El asesinato del teniente Castillo de la guardia de asalto, cometido por los fascistas, es la gota que hace rebosar el vaso, y ante la pasividad traidora de los jefes republicanos, los compañeros y subalternos del asesinado deciden hacer justicia con el dirigente de tales actos: el monárquico-fascista Calvo Sotelo.

Los fascistas que tenían ya preparado su golpe se deciden a llevarlo a cabo antes de que sea demasiado tarde.

Imaginaban una victoria rápida. Muchos jefes socialdemócratas, anarquistas, republicanos, etc., tuvieron ocasión de mostrar, una vez más, su cobardía, sus vacilaciones, su terror a las masas. Pero éstas y la decisión del Partido superan las traiciones e indecisiones, se enfrentan al sabotaje interno y organizan la lucha: se organizan piquetes y se exige e impone la entrega de armas al pueblo en muchos sitios. Las células en los cuarteles aplastan en muchos lugares a los oficiales levantiscos y reparten armas. La experiencia de la MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) en Madrid da origen al 5º Regimiento. El "paseo militar" con que contaban las fuerzas de la reacción se transformó en una lucha sin cuartel en la que se ven al borde de perderlo definitivamente todo.

Numerosos oportunistas de "izquierda" acusan hoy al Partido de "no comprender" el carácter de la lucha y de ponerse a la cola de la burguesía. Estos petulantes "críticos" "olvidan" el gigantesco trecho recorrido por el Partido en sólo 4 años, no tienen en cuenta la proporción numérica de fuerzas, la imposibilidad de anular por decreto en un momento las actividades de tanto elemento dudoso y vacilante. El Partido tenía clara conciencia de todo esto, y obró de acuerdo con ello en todo momento, recurriendo constantemente a las masas para impulsar las transformaciones necesarias, neutralizar las maniobras oportunistas y traidoras, aislar a los autores de ellas y afianzar la dirección política e ideológica del proletariado. A través de sus "críticas" queda claro lo que ellos hubieran hecho: aliarse con trotskistas y líderes anarquistas para empujar a los aliados de la clase obrera en brazos del fascismo. No se dedicó menos el Partido a aplastar la acción de estos provocadores. Por otra parte, no hay sino reirse de la otra cara (que intentan ocultar) de su propia teoría: si el Partido "no comprendió...", ¿quién lo hizo? ¿Quién mantuvo en jaque, en medio de terribles dificultades, al fascismo, durante tres años? No pudieron ser otros que líderes pequeño-burgueses y socialdemócratas, según se desprende de las "críticas" de estos "izquierdistas" tan "intransigentes".

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LA GUERRA

"Tantas veces como las clases dominantes han ahogado en sangre la justa lucha del pueblo por la libertad y una vida mejor y han tratado que éste olvidara, que se quedase quieto ante la explotación constante, la miseria y la opresión sufrida, estas luchas han resurgido con más fuerza, haciendo cada vez más amplio y más numeroso el ejército de los combatientes por la libertad. Y ASI SUCEDERA SIEMPRE QUE HAYA EXPLOTACION Y OPRESION HASTA LOGRAR LOS OPRIMIDOS EL TRIUNFO TOTAL SOBRE LOS EXPLOTADORES." (B. R. nº15)

La justa política del Partido de Frente único y Frente popular llevó a las masas populares a la victoria electoral en 1.936. A esta victoria popular nunca se resignaron las fuerzas reaccionarias, que, junto con el fascismo internacional multiplicaron sus esfuerzos desde entonces para asestar un golpe criminal contra la República de los trabajadores y contra sus conquistas revolucionarias.

El desarrollo y la fortaleza adquiridos por el movimiento de masas en 1.936, y la puesta en práctica por el gobierno del Frente Popular de medidas progresistas y beneficiosas para el pueblo, como la expropiación forzosa de los terratenientes, la subida de salarios y reducción de la jornada laboral, etc., aceleran los planes de la reacción. Las organizaciones más negras y reaccionarias como Falange y Renovación Española montan descaradamente sus provocaciones y asesinatos de obreros y demócratas como colofón al boicot y la anarquía que pretendía imponer en la producción la gran burguesía financiera, industrial y terrateniente. La Iglesia, que hasta aquel momento había prestado su apoyo financiero a las campañas electorales de las derechas, pasa directamente a financiar el golpe militar. Los terratenientes, banqueros y obispos acuden a los militares reaccionarios, llegan a acuerdos concretos con las potencias del Eje nazi-fascista y la reacción internacional enormemente interesadas en cortar de raiz el avance de la Revolución en España.

La situación internacional venía caracterizada por el ascenso en varios países del fascismo, por la conspiración que estas fuerzas estaban tejiendo contra la Unión Soviética y por la agudización de las contradicciones interimperialistas. El mundo capitalista no había desechado la idea de aplastar al baluarte de la revolución mundial, y directa o indirectamente los gobiernos de las llamadas "democracias" europeas alentaban los preparativos de Hitler para atacar al gran país socialista. El fascismo estaba en el poder en varios países, Italia, Alemania, Japón, Finlandia, Polonia, etc., mientras en Inglaterra, Francia, USA, etc., existía una fuerte corriente que propugnaba el exterminio de los comunistas y la destrucción de la Rusia soviética. En Francia, a pesar de que estaba en el gobierno una coalición de Frente Popular, era extremadamente débil y las fuerzas fascistas encabezadas por Laval y Pétain conspiraban abiertamente contra él. En

los EE.UU., refugio de trotskistas y aristócratas rusos del régimen zarista, proliferaban organizaciones y ligas rabiosamente anticomunistas con la protección de los grandes financieros norteamericanos que predicaban la guerra santa contra el bolchevismo. Todo esto era la respuesta que las clases dominantes daban a las crecientes demandas de los trabajadores que veían aumentar su explotación, aumentaban sus luchas y veían cada vez más claramente en la Rusia soviética la vanguardia de los trabajadores del mundo. Esto no impedía un estado de guerra latente entre las potencias imperialistas.

Sin embargo, temerosos del movimiento revolucionario, y con el fin de sacar tajada de la guerra que esperaban entre Alemania y la U.R.S.S., Inglaterra, USA y Francia permitían a los países fascistas desarrollar agresión tras agresión, pese a que con esta política se debilitaban también a sí mismas, preparando así todas las condiciones para el estallido de la guerra mundial. La guerra de España fue sin duda el preludio de la II Guerra Mundial.

En este contexto se produce la sublevación de los militares reaccionarios en España, a los que los acuerdos con Hitler y Mussolini habían proporcionado moderno material y transporte para las tropas mercenarias de Africa, así como garantías de un total apoyo en el golpe traicionero que asestaban a la República de España.

* * *

En el interior del país, el Partido Comunista, alertaba continuamente a las masas contra los preparativos del golpe de Estado, al tiempo que instaba al gobierno a tomar medidas drásticas contra los fascistas. José Díaz en su discurso ante las Cortes el 15 de Julio de 1936 decía entre otras cosas:

"De modo pacífico y legal, la mayoría del pueblo reconquistó la República el 16 de Febrero, y lo que resulta claro y es un hecho incontrovertible, es que, por parte de las derechas, no existe la resignación necesaria para acatar los resultados del triunfo que el pueblo español consiguió el 16 de Febrero y que, desde el punto mismo de lograrse éste, han venido trabajando intensa y extensamente en toda España, produciendo perturbaciones, manifestándose de forma descarada contra el régimen que en la actualidad tenemos en nuestro país y tratando de destruirlo.

... Porque, Sr. Gil Robles, no se puede negar que estais organizando un complot en España. Recientemente, hace dos o tres días, se han reunido las fuerzas obreras; se han puesto de acuerdo en diez minutos y han acudido al gobierno para ofrecerle toda su fuerza, a fin de defender la República. Y eso lo hacemos porque estamos completamente seguros de que en muchas provincias de España, en Navarra, en Burgos, en Galicia, en parte de Madrid y en otros puntos se están haciendo preparativos para el golpe de Estado, que no dejais de un día tras otro. ¡Tened cuidado! Todos nos hallamos vigilantes a fin de que no podais llevar a cabo vuestro intento, porque, de hacerlo así, llevaríais a España por el camino que la habeis llevado en esos dos años de represión, de hambre y de descrédito para el país. Nosotros no queremos esa España, sino una España democrática donde haya bienestar para los obreros, para las clases populares; lo que queremos es una España moderna, que se ponga a la altura de un país civilizado, y no una España al estilo de aquella España inquisitorial que es lo que ha representado vuestra política en todo el período represivo que sucedió al movimiento de Octubre."

Contra esa España democrática que preconizaba el Partido Comunista, contra la República de los trabajadores y de todo el pueblo, del bienestar y el progreso, se alzó la España negra del pasado, la España inquisitorial de los reaccionarios, de los privilegios de las castas feudales, de los banqueros y de la Iglesia, la España de las jornadas de trabajo agotadoras, de las cárceles y los fusilamientos

en masa, del oscurantismo y la incultura impuestos por las armas extranjeras y la colaboración de los traidores.

Nos da idea de la catadura de los generales fascistas, las declaraciones que hizo uno de los principales encartados en el complot, Sanjurjo, al periodista Leopoldo Bejarano de "La Estampa", cuando preparaba un viaje a la Alemania nazi para(?) presenciar las Olimpiadas. Dice Sanjurjo: "Te doy mi palabra de honor, óyelo bien, mi palabra de honor, de que nadie me ha propuesto tal cosa (se refiere a los manejos para hacerle presidente de la República)... ¿lo dudas? ¡Mi palabra de honor! -y continúa- El pueblo es dueño de su porvenir... en sus manos lo tiene una vez más. Que todos se inclinen ante su voluntad y que cesen las luchas enconadas... Esto es lo que deseo."

Como ya decíamos, la reacción desde el momento del triunfo en las elecciones del Frente Popular, aceleró sus tratos con Hitler y Mussolini a fin de obtener de éstos el apoyo que necesitaban para llevar a cabo su traición.

A cambio del material de guerra y de mercenarios se concederían amplios beneficios a ambas potencias, concesiones de explotación de yacimientos de piritas y mineral de hierro, carbón y wolframio, cosas todas ellas ansiadas por la Alemania nazi y la Italia fascista para sus industrias de guerra de cara a los preparativos bélicos de agresión a Rusia. Además, paso franco por el estrecho de Gibraltar para las tropas fascistas.

El núcleo del ejército llamado por ellos nacional, lo constituían las fuerzas marroquíes, los mercenarios de la Legión extranjera y las tropas alemanas, italianas y portuguesas.

En el libro "Las guerrillas españolas en Francia" el autor Miguel Angel señala: "A finales del año 1.937 el gobierno de la República estimaba en 100.000 italianos y 10.000 alemanes las fuerzas intervencionistas, sin contar a los marroquíes, la Legión extranjera y los portugueses.

En el curso de los meses siguientes esas cifras aumentaron en proporciones considerables, llegando a sobrepasar los 300.000 hombres, repartidos por nacionalidades de la siguiente forma:

-Italianos	- Divisiones enteras del Ejército regular..........	160.000
-Alemanes	- Pilotos de la "Legión Cóndor", técnicos oficiales y clases de los servicios antiaéreos y de transmisiones..	50.000
-Portugueses	"Legión Viriato"................................	20.000
-Marroquíes y Legión extranjera	....	90.000

... las formaciones regulares alemanas e italianas fueron un factor determinante para los fascistas y es por esta razón que tanto Franco como los gobiernos de Alemania e Italia se opusieron mediante el sabotaje sistemático, a todos los planes elaborados por el comité de Londrés para la evacuación de los combatientes extranjeros mientras que el gobierno de la República española lo aceptaba en todo momento y lo puso en práctica de una manera unilateral en el verano de 1.938 en plena batalla del Ebro."

Además de esto, es preciso señalar el apoyo financiero alemán e italiano, la entrada masiva de modernísimo material de guerra para los fascistas a través de Portugal, los bombardeos de la costa por unidades de la marina de guerra nazi, y el carácter escogido de las tropas de Hitler y Mussolini que tendrían la guerra de España como campo de entrenamiento para las agresiones que proyectaban.

También tuvo gran importancia la ayuda de los EE.UU. a los fascistas; la TEXACO, concedió amplio crédito y, según el propio testimonio de éstos "sin el petróleo americano, sin los camiones americanos, sin los créditos americanos nunca hubiésemos ganado la guerra."

Lo anteriormente expuesto es una muestra de lo que significó para el fascismo español la ayuda del nazi-fascismo internacional y pone de relieve así mismo, la farsa montada por las llamadas "democracias" occidentales en torno a la "no intervención", su supeditación al chantaje de los nazis y fascistas alemanes e italianos.

Los métodos de guerra empleados por los fascistas fueron de lo más bestial que la historia haya contemplado. Un antecedente lo había constituido la represión del movimiento revolucionario en Asturias, donde las tropas marroquíes y los degenerados mercenarios que componían las banderas de la Legión extranjera, habían pasado a cuchillo a hombres, mujeres y niños, saqueando los pueblos y sometiendo a torturas y a las más viles vejaciones a los prisioneros antes de asesinarles.

Esas mismas tropas fueron empleadas a fondo en la Guerra Nacional Revolucionaria, y sus bestialidades y las de sus jefes y oficiales rayaron en lo increible. Desde los fusilamientos en masa de civiles y combatientes a fin de no dejar prisioneros en la retaguardia, como en el caso de Badajoz, donde, recluidos en la plaza de toros, fueron ametrallados miles de obreros y antifascistas por los legionarios de Yagüe, hasta los bombardeos de ciudades, hospitales y escuelas de la manera más feroz, empleando los métodos de exterminio más "avanzados", como las bombas de fósforo, y que servían de ensayo a las tropas escogidas de Hitler ante ciudades indefensas como Guernica, Durango o la destrucción por los italianos de la ciudad de Málaga.

Los fascistas nunca pensaron que encontrarían tan gran resistencia y tanto valor en las masas populares. Estas, con su Partido Comunista al frente dieron al mundo una lección de heroísmo, combatiendo durante tres años a la vanguardia de los pueblos libres, al enemigo más encarnizado y feroz, al imperialismo nazi-fascista.

El primer obstáculo serio (y el principal) que encontraron fue la defensa de Madrid por el pueblo, cuyo ejemplo, inyectó una moral de victoria sin límites a las masas populares y probó el temple del Partido Comunista. Durante dos años y medio, los pueblos del mundo pusieron sus ojos en Madrid, viendo en su heroica resistencia, en el valor de su pueblo, y de sus hijos en las trincheras, el baluarte de la revolución, la avanzada de la civilización en lucha contra el peor enemigo de todos los pueblos. En Madrid se estrellaron las legiones italianas, el moderno material y las tropas de Hitler, las brutalidades de la Legión extranjera. Frente al pánico, el derrotismo y las vacilaciones de gran número de líderes y militares socialistas y republicanos, la consigna del Partido Comunista de "los fascistas no pasarán" se materializó y el heroismo de los defensores infundió pavor a los generales fascistas y les sumió ante el mundo en el mayor de los ridículos. Los salvajes bombardeos de los modernos aviones alemanes, lejos de quebrar el espíritu de resistencia de los madrileños, les infundía coraje, haciendo retroceder continuamente a los invasores. Sólo la traición de los cabecillas socialistas y anarquistas pudo entregar Madrir a los invasores.

El coronel Casado, el dirigente socialista Besteiro y otros, y anarquistas como Cipriano Mera hicieron posible que Franco y los fascistas ocuparan Madrid. Esos canallas traidores montaron un golpe por la espalda contra las tropas republicanas y sobre todo contra los comunistas. Cientos de éstos fueron fusilados o entregados a Franco que los asesinó, y aún así, estuvieron a punto de ser aplastados por la rápida reacción comunista si no llega a venir del frente, desguarneciéndolo, la columna anarquista de Cipriano Mera, con el consentimiento de los fascistas. José Díaz en las "Enseñanzas de Stalin..." señala que "El error principal de nuestro Partido fue que frente a la amenaza de rebelión contrarrevolucionaria en Madrid (5-6 de Marzo de 1939), no la dió a conocer a las masas y que no actuó tan enérgica y resueltamente cuando la rebelión ya estaba en marcha, tal como la situación difícil lo requería".

"El pueblo español encontró energías para resistir a fuerzas superiores durante tanto tiempo porque luchaba por una causa justa, porque amplias masas tomaron parte activa en esta lucha, con ardiente entusiasmo, sin escatimar sacrificios, con inagotable iniciativa; y porque la movilización de las masas de la España revolucionaria, de los trabajadores unidos en el Frente Popular, levantó una ola de solidaridad internacional en todos los países y encontró un apoyo ilimitado, moral y político, principalmente entre los pueblos de la Unión Soviética" (José Díaz).

La burguesía y los fascistas españoles siempre han pretendido justificar la intervención de los ejércitos alemanes e italianos en la guerra por la llegada a la España republicana de las Brigadas Internacionales. No existe comparación posible entre una cosa y la otra, mientras aquellos eran ejércitos de intervención extranjeros, dependientes de sus respectivos países los heroicos internacionales eran auténticos voluntarios amantes de la paz y de la libertad. No podíamos dejar este trabajo sin rendir un homenaje a aquellos que fuera de sus países lucharon en el campo de batalla y dieron sus vidas por la felicidad de los pueblos de España. Las masas populares encontraron en ellos y en su heroismo un apoyo moral ilimitado.

Igualmente, frente al boicot imperialista la URSS prestó su apoyo inestimable al gobierno de la República; el agradecimiento de los pueblos de España a los pueblos de la Unión Soviética, a su Partido Comunista y al gran marxista-leninista que se encontraba a su frente, José Stalin, serán eternos.

Hemos dicho ya que el Partido fue el alma de la lucha popular y su política fue justa en lo fundamental, a pesar de los errores que se cometieron y que determinaron un final tan catastrófico de la guerra.

Esto lo hemos señalado ya en otros trabajos pero es importante volver a insistir sobre ello a fin de salir al paso de todos aquellos que, diciéndose comunistas, atacan al Partido Comunista que dirigió José Díaz, encubriendo esos ataques con halagos y pretendiendo que sólo ellos son el Partido.

El Partido tuvo siempre muy claro la necesidad de la lucha ideológica en el seno del bloque Popular y actuó con energía contra los saboteadores trotskistas que en el interior laboraban por su hundimiento. "Algunos creían o pretendían hacer creer que el Frente Popular era una alianza sin principios con las fuerzas de la burguesía. Otros se planteaban el problema de si sacrificábamos los objetivos finales para dar solución a las necesidades inmediatas; pero unos y otros se han equivocado. El Frente Popular es la expresión viva de la concentración de las fuerzas obreras y democráticas de España frente a la otra concentración: la España del pasado. En esta gran polarización de fuerzas que se está operando en nuestro país, el proletariado tiene la misión de colocarse inteligentemente en el camino del cumplimiento de su misión histórica. Y hay que saber comprender que la lucha de clases no marcha siempre por un camino recto, ni el problema está en desertar del logro de las conquistas parciales que puedan beneficiar a las masas, contraponiendo a esto, como escudo engañoso, la "purga revolucionaria", el principio catastrófico del "todo o nada" (José Díaz: Artículo publicado en "Mundo Obrero", número extraordinario de 1.936).

En el nº 3 de "Antorcha", en el trabajo "Crítica a un análisis crítico", entresacábamos también una cita de José Díaz sobre esta cuestión en la que hacía hincapie en la necesidad de la lucha contra el trotskismo: "Para acelerar y facilitar la unidad política de la clase obrera hay que llevar a cabo una lucha tenaz contra la secta degenerada del trotskismo, cuya misión fundamental es desorganizar el movimiento obrero, laborando sistemáticamente para entorpecer y sabotear la unidad de la clase obrera, desar-

mar al proletariado ante el fascismo y arrastrarlo al campo de la cruzada contra la URSS." (M.O., Junio, 1.936)

Y ya en plena guerra, en el discurso pronunciado en el Cine Capitol de Valencia, el 9 de Mayo del 37, se refería a esta secta señalando: "Y ya que hablamos de los enemigos emboscados en nuestro campo, bueno será que, a los diez meses de la guerra -guerra que tanto lleva costado al pueblo español-, examinemos detenidamente quiénes son los que crean dificultades, entorpeciendo el logro rápido de la victoria. Para esto hay que analizar qué hay detrás de las frases altisonantes, pretendidamente "revolucionarias". Es necesario señalar con claridad quiénes son los enemigos fundamentales, los que tratan de sembrar la cizaña entre las organizaciones que quieren y necesitan unirse rápidamente. ¿Quién siembra esta cizaña para romper el Frente Popular? ¿Quién va contra el gobierno del Frente Popular y contra toda la labor de los antifascistas? Hay, por una parte, los fascistas que no sólo trabajan o luchan contra nosotros desde las trincheras, sino que saben muy bien lo que significa desorganizar la retaguardia, que puede representar dividir el movimiento obrero, dividir el Frente Popular y luchar contra el gobierno. Nuestro enemigo principal es el fascismo, son los fascistas. Pero los fascistas tienen sus agentes para trabajar. Naturalmente que si los agentes que trabajan para ellos dijesen: "somos fascistas y queremos trabajar con vosotros para crear dificultades", inmediatamente serían eliminados por nosotros. Por eso tienen que ponerse otro nombre. Se ponen distintos nombres. Unos se llaman trotskistas. Es el nombre bajo el cual trabajan muchos fascistas emboscados que hablan de revolución para sembrar el desconcierto. Y yo digo: Si esto lo saben todos, lo sabe el gobierno, ¿qué hace el gobierno que no los trata como a tales fascistas y los extermina sin consideración? Nosotros hemos denunciado muchas veces a los trotskistas como un grupo contrarrevolucionario al servicio del fascismo. Había organizaciones que creían que los atacábamos pasionalmente por tratarse de elementos expulsados de nuestras filas. Los hechos han venido a darnos la razón.

"En España, ¿quién sino los trotskistas han sido los inspiradores del "pustch" criminal de Cataluña?".

El Partido tenía muy claro quiénes eran los enemigos del pueblo tanto en los campos de batalla, como en la retaguardia, tenía claro que si en las trincheras había que combatir al fascismo español e internacional, en las propias filas era preciso liquidar a los saboteadores, a los que conspiraban para asestar un golpe de muerte al Frente Popular, los trotskistas, las bandas incontrolables de anarquistas que se dedicaban a hacer experimentos "libertarios", expropiando a los campesinos o asesinándoles; hubo de luchar contra el oportunismo de los jefes socialistas que se oponían a la unidad temiendo ser absorbidos y desplazados por el orden, ladisciplina y el coraje de los comunistas y las masas, contra el derrotismo de los jefecillos republicanos, etc. En esta ingente tarea el Partido basándose en las masas, y pese a que su prestigio crecía de día en día y a sus filas acudían decenas de miles de obreros y antifascistas, a veces no supo o no pudo actuar con la suficiente energía para acabar con todas las maniobras.

La política del Partido en torno a la lucha a llevar a cabo contra el oportunismo y los liquidadores en el seno del Frente estaba clara y venía marcada por las recomendaciones de la III Internacional, el 21 de Marzo de 1.931; en carta dirijida al Comité Central, decía Manuilski: "Respecto a los jefes de izquierda que juegan con las frases radicales, el Partido Comunista debe aplicar una táctica hábil para obligarles a desenmascararse en la acción o en la negativa a nuestras proposiciones. Nuestro Partido no debe, en ningún caso, meter en el mismo saco a todos los partidos y grupos republicanos. Debe diferenciar su táctica según su programa político, su demagogia y

su base social. La lucha contra estos elementos pequeño-burgueses radicales de izquierda no debe hacer olvidar la necesidad de desenmascarar, ante todo, a los jefes anarcosindicalistas y socialistas que aún tienen una gran influencia sobre la clase obrera y se esfuerzan en poner al proletariado al servicio de la burguesía republicana y del gobierno contrarrevolucionario, practicando la política de frente único por la base para desarrollar la lucha de clases y la acción de masas."

El Partido practicó esta política a partir de 1.932 y durante la guerra. El que en algunos momentos, como decimos, no pudiese llevar con la suficiente energía esto, no quita para que su política fuese enteramente justa. Hay hoy quienes, arropándose con la bandera del m-l, atacan al Partido de José Díaz actuando como los trotskistas. En nuestro trabajo "Crítica a un análisis crítico", salíamos al paso de estos pretendidos comunistas para demostrar su oportunismo y los ataques encubiertos que hacen al Partido; oigámosles: "El "pustch" contrarrevolucionario anarco-trotskista de Barcelona (primavera del 37) le dió ocasión, una vez más, sin prescindir de las Alianzas, de reforzar su participación en el gobierno de manera decisiva... Pero de nuevo el Partido cometió el error de no querer salir de la sombra". A esto contestábamos en el trabajo aludido: "Es decir, el Partido Comunista de España, una vez aplastado el "pustch" contra el gobierno popular, para no seguir cometiendo "errores", tenía que haber secundado a los trotskistas, aprovechando la "ocasión", con otro "pustch" para "reforzar" de una forma decisiva su "participación en el gobierno". ¿Acaso no era suficientemente decisiva la participación del Partido en el gobierno popular a fin de mantener y reforzar el Frente, la lucha hasta la victoria contra el fascismo y para lograr aunque sólo fuera la neutralización de los estados imperialistas? ¿No se explican así su "mantenerse a la sombra" y el "pustch" contrarrevolucionario trotskista?"

Y antes, en el mismo trabajo, se señala respecto a la posición mantenida por el PCCh en la lucha del pueblo chino contra el imperialismo japonés: "Esta era la posición del Partido y la del comunismo internacional hasta que el fascismo fuera derrotado: acumular fuerzas, no exponerlas y esperar una relación de las mismas con las del enemigo que nos fuera favorable, tanto a escala nacional como mundial. Para eso era necesario desarrollar y mantener los frentes populares, no lanzarse a batallas decisivas de las que sólo podíamos salir derrotados y luchar al mismo tiempo contra la "quinta columna", contra la basura trotskista, la cual trabajaba precisamente para "romper el frente", para que las masas abandonaran el "legalismo" del gobierno que en aquel momento los representaba y para "hacerse con la dirección de la revolución o con el poder". En una palabra, lanzarse a la aventura de la que sólo se podía salir derrotado..."

Otros de los aspectos en que se basan los oportunistas hoy para atacar al Partido, es el referente a la estrategia y la táctica en el terreno militar en el curso de la guerra.

No cabe duda que hubo momentos en que el Partido no encontró la estrategia adecuada; no obstante y en general, su actuación fue justa. Como decíamos en el trabajo citado anteriormente: "Ahora resulta muy fácil, con los textos militares de Mao Tse-tung en la mano, hacer esas afirmaciones -nos referimos a los que hoy atacan al Partido por cometer el "error" de no comprender el importante papel de la guerra de guerrillas-. Todo el mundo conoce la gran aportación hecha por Mao Tse-tung, particularmente en este terreno, al fondo de la teoría y la práctica del comunismo internacional. Engels trató también sobre estas cuestiones, pero cometió el "error" de no "comprender el importante papel de la guerra de guerrillas". "Si Lenin, posteriormente, o Stalin, lo hubieran "comprendido", posiblemente los comunistas españoles no habrían cometido esos errores y ya se habría construido el socialismo en España."

Hemos dicho ya que el Partido Com

nista fue artífice y dirigente de la resistencia y la lucha popular. Esto es justo así como también que su política de Unidad y Mando único, constituyó la columna vertebral de la resistencia del Gobierno de la República. José Díaz decía en "Mundo Obrero" del 18 de septiembre de 1.936: "El heroismo no es suficiente para ganar la guerra. Hace falta complementarlo con la disciplina más férrea y la organización más perfecta. Quienes sean los mejores organizadores y estrategas llevarán una gran ventaja en esta lucha a muerte entre la democracia y el fascismo. Nuestro plan, que ha de ser la ofensiva, debe contar con los medios necesarios para realizarla. Otra condición fundamental hoy, es el mando único en las operaciones: mando único que debe ser obedecido sin vacilaciones por todas las fuerzas que luchan cualesquiera que sean sus tendencias: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos de izquierda o antifascistas en general, que deben marchar a ocupar sus puestos de combate donde el mando lo crea necesario, donde las circunstancias estratégicas lo aconsejen."

Asimismo, el Partido comprendió la necesidad de la creación de un fuerte ejército, y en ello puso todas sus energías. Oigamos de nuevo a José Díaz: "Desde los primeros días de la rebelión el Partido Comunista comprendió que era necesario tener una fuerza bien armada, un ejército para la lucha contra un enemigo tan poderoso como el nuestro. Este convencimiento estaba reforzado por las experiencias de la guerra civil en la Unión Soviética y por la intervención extranjera."

Las fuerzas del Partido, y las organizaciones militares que había ido formando como las MAOC (Milicias Antifascistas de Obreros y Campesinos), y que constituyeron después el 5º Regimiento de Milicias populares, fueron el embrión del Ejército Popular que fue creándose durante la guerra, y las formaciones más organizadas de éste Ejército, las fuerzas de choque y de vanguardia, estaban formadas en su mayoría por comunistas y escribieron páginas gloriosas de heroísmo y abnegación, inflingiendo grandes derrotas al enemigo.

No obstante, y a pesar de que el Partido tenía clara la situación internacional, que el capitalismo estaba en plena decadencia y que el ascenso del fascismo en Europa no era sino el síntoma inequívoco de su próxima ruina; que se estaban creando las condiciones para el estallido de la gran guerra, a pesar de tener todo esto claro, no supo sacar las debidas conclusiones. Como decíamos en el folleto "Contribución..." "No planteó el problema en toda su complejidad y sólo pudo concebir la victoria rápida, abogando para ello por la lucha de posiciones y de grandes movimientos en base a una estrategia ofensiva.

"Esto condujo a descuidar la tarea del Partido en la retaguardia enemiga, la creación de guerrillas y de una organización clandestina en las zonas libres. Las consecuencias de este error hicieron la derrota mucho más desastrosa. Los movimientos guerrilleros que surgieron para dar una respuesta al fascismo, en parte espontáneos y en parte impulsado por el Partido a última hora, no encontraron una política clara ni una dirección efectiva, y faltos de toda logística eran masacrados por los ejércitos fascistas. No obstante, estos movimientos, encabezados y dirigidos en la mayoría de los casos por comunistas, fueron recuperándose y coordinando sus acciones hasta llegar a ser, hacia el final de la guerra mundial, el baluarte de la revolución española. Tal debería haber sido el rumbo de la revolución: El Partido debía haber previsto el paso de la guerra de posiciones a la de movimientos y de ésta a la de guerrillas, para volver sobre los mismos pasos a medida que madurasen las condiciones.

"Así fue como, con la derrota del nazi-fascismo, la existencia de un amplio movimiento guerrillero que abarcara todo el país, la salvaje represión a que el fascismo sometía al pueblo, el odio y el aislamiento internacional que lo rodeaba, etc., se puso de manifiesto todo lo que venimos diciendo, surgiendo nuevamente, pese a los planes del imperialismo internacional en

cabezado por los EE.UU. de mantener al régimen fascista existente en España, la posibilidad de haber desarrollado la lucha para restablecer la democracia y la libertad para todos los pueblos de los territorios que aún dominan.

"Aunque el fascismo en el interior y en el extranjero había liquidado gran número de revolucionarios, aún quedaban buena parte de los militantes del Partido fuera y dentro, en las ciudades y en la guerrilla. El Partido, pese a sus errores, como describió José Díaz, aunque había recibido "golpes sin número", vivía "en lo más profundo del corazón de las masas" y ese solo hecho era más que suficiente para que pudiera dar un nuevo impulso a la lucha armada por la implantación de la nueva democracia frente a la política terrorista del gran capital con que ha venido sometiendo al pueblo a sus monopolios, haciendo del país un campo de concentración donde se fusilaba a diario a millares de patriotas mientras que con la explotación más despiadada del pueblo comenzaba a cobrarse el tributo por las pérdidas de la guerra.

"En su libro "¡Basta!" cuenta Líster la posición mantenida entonces por Stalin en relación con este problema: "Stalin quería desbaratar las maniobras de los imperialistas orientadas a dejar a Franco en el poder... era necesario abandonar la política de pasividad y de esperar que el problema lo resolvieran desde fuera los imperialistas... Era necesario formar un gobierno o algo parecido que pudiese hablar y tratar en nombre del pueblo español... Y por último, esa representación de la democracia española debería estar respaldada por un movimiento popular, cuya expresión principal sólo podía ser en la situación de España la lucha guerrillera..."

Para ilustrar esto, veamos lo que decía "Nuestra Bandera" de enero de 1.948: "El movimiento guerrillero es el mejor exponente de la solidez y la amplitud adquirida por la lucha de nuestro pueblo"

"Pese al terror, pese a todas las dificultades que han tenido que remontar, el movimiento guerrillero ha ido creciendo año tras año; y si en 1.944 hubo unas 200 acciones, en 1.945 hubo ya 350 y 446 en 1.946, pasando de 1.000 en 1.947.

Estas cifras escuetamente expresadas hablan del aumento de la lucha guerrillera".

"En 1947 el gobierno franquista se vió obligado a declarar zona de guerra toda una serie de comarcas de Andalucía, sobre todo Málaga, Córdoba y Granada" (Lister).

Veamos también, cuál era, frente a la opinión de Stalin, basada en las condiciones objetivas, la opinión de Santiago Carrillo.

"Según Líster (que, dicho sea de paso, aparte de su actual oportunismo lacayuno, nos presta un buen servicio con estas declaraciones) en contraste con esta opinión (la de Stalin) estaba la de Carrillo (que ya por entonces había tomado buenas posiciones y creado su aparato para el asalto a la dirección del Partido), para quien con semejante política "lo que haríamos es sacar las castañas del fuego a los socialistas y anarquistas que estaban en mejores condiciones (ayudados por el imperialismo) para tomar en sus manos la dirección de una salida democrática".

En estas palabras -de las que no cabe dudar dada la trayectoria política de este elemento- se resume todo el oportunismo que ha de orientar a partir de entonces la política y la actuación del Partido. Según Carrillo, la lucha armada (¡justo lo que los imperialistas, socialistas, etc., querían evitar a toda costa!), como sostén y única garantía para restablecer la democracía en España, supondría "sacarles las castañas del fuego a los socialistas y anarquistas." Con esta triquiñuela lo que Carrillo ocultaba entonces no era otra cosa que su proyecto de liquidar al Partido como destacamento de vanguardia y a su política revolucionaria para, de este modo, poder competir en la tarea de encauzar al movimiento hacia la salida pacífica y, por consiguiente, "democrático-burguesa", dentro de los marcos del régimen fascista español" ("Contribución al análisis del desarrollo del capita

lismo, de las clases y de la lucha de clases en España").

***

En este breve resumen, hemos tratado de dar una visión de la actuación del P.C.E. durante la Guerra Nacional Revolucionaria y dejar constancia de cómo su actuación a la vanguardia del proletariado y las masas populares permitió a éstas defenderse de la agresión interior y exterior y sostener una heroica lucha.

No obstante, es José Díaz quien mejor nos da la visión de lo que fueron aquellos años, oigámosle:"La iniciativa de las masas, su entusiasmo y abnegación fueron las condiciones previas para nuestras grandes operaciones militares;la defensa de Madrid es la evidencia más contundente de la voluntad y la energía de un pueblo, que compensó los errores de los comandantes incompetentes, traidores más tarde, con su tremenda energía. Otra evidencia es la defensa de Levante donde miles de combatientes lucharon durante semanas sin ninguna tregua; donde las masas con la energía febril de la inspiración, transformaron en pocos días el campo y las colinas de Levante en zonas fortificadas, cerrando el camino a los invasores enemigos. Finalmente,debemos citar como ejemplo la batalla del Ebro, una de las mayores batallas de nuestra guerra, en la que miles de combatientes, soldados, comandantes y comisarios políticos se mantuvieron firmes durante más de cuatro meses bajo un fuego infernal y dieron un ejemplo que, una vez más, nos muestra el invencible poder de la clase obrera y sus capacidades creadoras.

En nuestra guerra, las masas adquirieron con ejemplos vividos,un conocimiento,que es de una importancia decisiva para la continuación de la lucha en nuevas condiciones. Las masas se dieron cuenta de la importancia de la unidad revolucionaria y comprendieron que la tarea de la clase obrera es asumir la dirección de la lucha de todo el pueblo. Comprendieron la importancia de una firme alianza con el campesinado. Después de las amargas experiencias de la política de "no intervención",comprendieron la importancia y la naturaleza esencial de las democracias burguesas como una forma de dominación capitalista. Se convencieron que estas democracias no son sino un medio para engañar a las masas, una cortina de humo detrás de la cual se esconden los grupos dominantes de la reacción capitalista. Se convencieron con sus propios ojos de que la "teoría" y la práctica del anarquismo se hunden al primer contacto con la realidad de la revolución popular.Se convencieron de que la socialdemocracia lleva a la clase obrera a la derrota y que los dirigentes de la II Internacional traicionaron los intereses del proletariado internacional como traicionan los intereses del pueblo español.

En su obstinada y heroica lucha, las masas reconocieron que no hay más camino para la liberación de la explotación y del yugo capitalista que la lucha revolucionaria. La clase obrera española reconoció que el internacionalismo proletario es la fuerza que une a la clase obrera en un frente único, contra el enemigo común.De las experiencias de su lucha también reconoció el profundo abismo que separa a los Estados capitalistas del País socialista. Por esto la idea del socialismo penetró profundamente en la conciencia de las masas, porque durante los días más difíciles de su lucha, sus más fieles amigos estuvieron con ellos. Por esto los trabajadores españoles pronuncian la palabra UNION SOVIETICA y el nombre del camarada STALIN con profundo e inagotable amor.

Millones de obreros, campesinos e intelectuales han comprendido por primera vez el papel de un Partido revolucionario. Ellos vieron este Partido en su trabajo diario en los puestos más peligrosos y reconocieron en él a una fuerza poderosa digna de confianza, capaz de defender los intereses de la clase obrera. Lo reconocieron como su propio Partido. Por esto es por lo que se unieron a él para resolver las tareas de cada día; por esto le apoyaron activamente y confiaron en él

integramente.

Si las masas trabajadoras fueron capaces de comprender todo esto fue gracias a su propia experiencia y a la dirección del Partido Comunista que se esforzó por elevar su conciencia de clase sobre la base de sus propias experiencias.

Si el Partido Comunista se convirtió en el Partido genuino de masas de la clase obrera, es porque no solamente educaba a las masas sino también aprendía de ellas. Al hacer esto seguía las magníficas palabras del camarada Stalin:

"Nosotros los dirigentes vemos las cosas,los acontecimientos,las gentes, solamente desde un lado, podría decir desde arriba; nuestra visión, por consiguiente, está más o menos limitada; las masas, por el contrario, ven las cosas,los acontecimientos,las gentes, desde otro lado, podría decir desde abajo;su visión, por consiguiente,también es en cierto modo limitada. Para llegar a la solución correcta de los problemas estas dos experiencias deben combinarse.Solamente en este caso puede dirigirse correctamente. (Stalin: Informe al pleno del C.C. del P.C.(b) de la URSS Marzo de 1.937)" (José Díaz: "Las enseñanzas de Stalin,guía luminoso para los comunistas españoles").

Finalizada la contienda, con la momentánea derrota del pueblo, el Partido, diezmado en sus principales cuadros, muertos sus principales jefes, y dispersas sus organizaciones entre el interior y el exilio, se encontraba indefenso ante los traidores que laboraban en su seno.

En Marzo de 1.947, Dolores Ibárruri decía: "Olvidar lo que ha ocurrido desde 1.936, es vivir en el reino de la quimera. Si en el campo republicano hubiera alguien tan insensato para hacer tabla rasa de este tremendo sacrificio de nuestro pueblo, hasta las piedras se levantarían para recordárselo. Aceptar desconocer lo que significó nuestra guerra es, no sólo traicionar a la memoria y el sacrificio de los que cayeron luchando por la República, sino aceptar y consagrar la grosera falsificación que de nuestra lucha y sus objetivos hizo la reacción internacional".

Eres tú, Pasionaria, la que hoy reniegas de esa lucha, haces tabla rasa del tremendo sacrificio de nuestro pueblo y traicionas la memoria de los que cayeron luchando por la libertad.

Eres tú, junto con otros muchos, los que habéis destruido al Partido, facilitando a la camarilla carrillista su ascenso para corromperle y degenerarle, los que preconizáis la Reconciliación con los asesinos.

Pero no serán sólo las piedras las que se han de levantar para recordároslo, sino las nuevas fuerzas obreras y democráticas las que con los comunistas m-l a su frente han asumido la gloriosa tarea de la Reconstrucción del Partido Comunista de España que a la cabeza de las masas populares enterrará definitivamente al fascismo y a todos sus lacayos.

Sólo les queda recordar estas palabras de José Díaz: "a pesar de que todavía llegarán momentos más difíciles que el presente, el pueblo español triunfará sobre los invasores y sobre el fascismo interior. Que esto se sepa en España entera y en el mundo. Páginas gloriosas de heroísmo se han escrito ya en nuestra lucha; sin embargo no son nada en comparación con las que se han de escribir".

Extractos de documentos de nuestra Organización

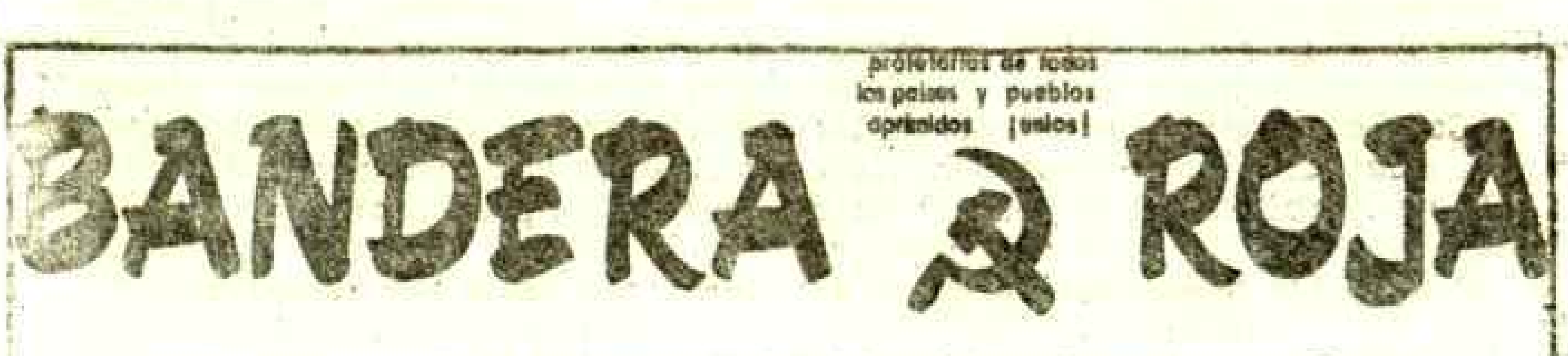
DEL DOCUMENTO "CONTRIBUCION A NUESTRA " PEQUE ÑA HISTORIA"

Con este documento presentado a la V Reunión General de nuestra Organización, celebrada en octubre de 1. 971, se salía al paso de los embrollos montados por uno de los opositores oportunistas al plan de crear un Comité centralizador y dirigente para toda la Organización.

Ultimamente se han hecho en nuestra Organización, de forma insistente, acusaciones de "izquierdismo", "seguidismo", etc., fundamentándolas, quien las ha hecho, en una supuesta medida precipitada y carente de toda objetividad tomada por nuestra parte. A la vista están los hechos y documentos que refutan semejantes afirmaciones. Como he indicado, no tocaré esto aquí (pues creo que está suficientemente aclarado), limitándome a tratar sobre lo que ha permitido, a mi modo de ver, el que se llevara el asunto de la forma y en el terreno que se ha planteado.

En la "proposición" se dicen cosas como ésta: "El desarrollo experimentado por la Organización... nos ha conducido en un corto período de tiempo a poner en funcionamiento tipos de organización que en la práctica hemos visto que resultan insuficientes y peligrosos para el desarrollo político y la incorporación de toda la Organización a las tareas de Reconstrucción del Partido".

Y en otro pasaje también se constata: "Todo esto se ha venido tratando últimamente de forma continua en nuestra Federación, pasándose en varias



ocasiones a la adopción de medidas encaminadas a resolver estos problemas".

Por otra parte, al final del citado documento se deja bien sentado: "No se nos ocultan los peligros y dificultades que entraña dar este paso. ... si lo proponemos es porque consideramos que, ya experimentados otros, este puede ser el mejor... para el logro de nuestros objetivos más inmediatos..." (Los subrayados son míos).

Por poco que se estudie la "proposición" se observará que una tercera parte de ella y sus conclusiones mismas están basadas en esas consideraciones. Claro que cabe pensar en la falsedad de las mismas. De ser así no habría ninguna duda de que nos hallaríamos ante la prueba concluyente de las acusaciones de que se nos hace objeto. Entonces ¿por qué no comenzar por aquí? ¿es cierto o no que ya hemos "experimentado" otros tipos de organización? En caso afirmativo, como sostenemos nosotros, ¿cuáles han sido esos resultados que nos conducen a proponer este otro tipo de organización, y no otro? Porque nadie negará que es aquí donde está el quid de la cuestión, y de que si se nos critica habría que empezar por dilucidar este asunto.

Claro que quizas por aquello de que en el "nuevo" planteamiento todo era una sucesión lineal de las situaciones anteriores, que nos habría conducido a corto plazo a una ruptura inevitable, mientras que el cambio que nosotros proponemos supone un verdadero cambio, cualitativo, que es lo que se hacía sentir y con el que evitar tales cosas; quizas por ello hemos caido en el más puro y subjetivo de los "izquierdismos". Pero los camaradas podrán juzgar (parte ya lo han hecho) la decisión tomada por el C.L. de Madrid al proponer a toda la O.M.L.E. la "proposición" con la que se trata de poner remedio a esta situación que se ha venido prolongando a pesar de los acuerdos tomados en la IV Reunión. Podrán comprobar, además, por los datos que he suministrado, qué hay de cierto en las acusaciones sobre nuestra "precipitación", "subjetivismo", "seguidismo", etc., y sobre todo podrán comprobarlo por los acontecimientos últimos, atribuidos por nuestro crítico a los acuerdos tomados en este sentido sin pararse un instante a pensar que nosotros, los "subjetivos", conscientes de la importancia del paso que estábamos obligados a dar, ya preveíamos de alguna forma al señalar, a la vez que las medidas a tomar, los "peligros y dificultades que entraña dar este paso".

Esto lo estamos comprobando sin llevarnos ningún sobresalto. Pero ¡no! (dice nuestro crítico equivocándose una vez más y sin entender ni pizca lo que traemos entre manos), ¡esto no sale bien porque los planes son aventureros! Pero ¿por qué? preguntamos nosotros. Luego traté de hallar una respuesta lógica a esta pregunta, ya que hasta ahora nos hemos quedado sin ella de una manera explícita. Lo que interesa constatar aquí es que sólo una persona tonta de remate se le ocurriría pensar que todos los planes saldrían bien y a la primera, y, además, sin encontrar en su realización ningún tipo de resistencia, que no habría que parar un instante para medir mejor los pasos a dar en la dirección indicada, quebrar esas resistencias y que todo esto sólo pueden realizarlo los camaradas con más experiencia. Precisamente todo lo contrario de lo que se había previsto (estamos experimentando y llevando a cabo) porque sólo así podemos estar en condiciones de realizar, a pesar de las dificultades, gran parte de nuestros planes, precavernos de grandes desviaciones y asegurando a la vez la unidad orgánica y el desarrollo necesario de la lucha ideológica frente a lo que nada tienen que hacer los embrollos.

DE NUESTRA DECLARACION DE PRINCIPIOS. Documento presentado y aprobado en la V Reunión General (Octubre 1.971).

Con su Declaración de Principios, nuestra Organización sentó las bases para realizar un trabajo efectivo entre las masas y en su propio seno conforme al marxismo-leninismo, rechazando al mismo tiempo las supercherías predominantes en los grupos pequeño-burgueses.

<u>La lucha por nuestros objetivos.</u>

Hay tres campos importantes en los que la O.M.L.E. viene desplegando sus tareas encaminadas a la Reconstrucción del Partido único del proletariado y al desarrollo de la revolución:

1) La tarea de desenmascaramiento de la política burguesa infiltrada dentro del movimiento obrero. Esta política se traduce en los intentos del revisionismo en desviar al proletariado de sus objetivos históricos (como son la destrucción del Estado burgués y la implantación de su dictadura de clase) así como de otras corrientes políticas burguesas que, a veces disfrazadas de marxistas-leninistas, intentan frustrar el logro de estos objetivos al pretender aislar e impedir la dirección del proletariado sobre otros sectores populares susceptibles de incorporarse a la lucha contra el Estado del capital monopolista y contra el imperialismo internacional, e ir junto con la clase obrera a la revolución.

2) Contribuir en el desarrollo de las



Organo Central de la Organización de Marxistas Leninistas de España



porque servimos al pueblo, no tememos que se nos señalen y critiquen los defectos que tengamos. Cualquiera, sea quien fuere, puede señalar nuestros defectos. Si tiene razón, los corregiremos. Si lo que propone beneficia al pueblo, actuaremos de acuerdo con ello.
Mao tse-tung (libro rojo pág. 277)

¡¡proletarios de todos los países, naciones y pueblos oprimidos, uníos!!

HACIA LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

organizaciones de masas de tipo sindical, cultural, etc., así como en la lucha por mejorar las condiciones de vida de las masas. El desarrollo de estas importantes tareas están estrechamente vinculadas, pues es en torno a esta última donde se lleva a cabo la lucha contra las tentativas burguesas, que en la práctica procuran desviar a su favor toda manifestación de descontento popular que en las condiciones de un estado fascista como el que existe en España, adquieren inevitablemente un carácter de lucha económica, democrática y cultural que si no encuentran una dirección política justa, terminan beneficiando a los explotadores.

3) La existencia en nuestro país de numerosas organizaciones que se consideran marxistas-leninistas, determina una tercera tarea importante de nuestra Organización tendente a trabajar para la UNIDAD, en aras del desarrollo del movimiento político que haga posible la creación del Partido Unico del proletariado basado en los principios del marxismo-leninismo. Con ser esta tarea un aspecto importante de nuestro trabajo, la O.M.L.E. la considera secundaria en relación con las otras dado que, siguiendo las enseñanzas de Lenin, creemos que: "nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relega este cometido a un segundo plano y no subordina a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se situa en un camino falso e infiere un grave daño al movimiento" (Tareas urgentes de nuestro movimiento).

Estamos convencidos de que, de no abordar de este modo el problema general que tenemos planteado, que ponernos a elaborar hoy grandes resoluciones programáticas sobre la revolución, sin preocuparnos lo más mínimo por el desarrollo político y de organización de la clase obrera, supone, como ya hemos observado en diversos grupos, situarnos en un camino falso infringiendo así graves daños al movimiento obrero.

Como cualquier otra cuestión, el problema de la elaboración teórica de nuestra línea política (y su aspecto principal, como es la definición del carácter de clase de la revolución pendiente) es algo que, conscientes de su necesidad para la culminación de los objetivos de la clase obrera, la O.M.L.E. ha tenido y tiene muy en cuenta. Pero como ya hemos indicado, creemos que dado nuestro escaso desarrollo y el de nuestras tareas en el seno del movimiento obrero y popular, esta importante cuestión debe estar subordinada a nuestro trabajo general a la vez que tratamos de llegar a la unidad con otras organizaciones m-l evitando así nuevas confusiones entre las masas y nuevas barreras entre los marxistas-leninistas (cuando lo más importante en estos momentos pasa por unirnos, para trabajar juntos según el principio del centralismo democrático) y tratar de evitar nuevas divisiones y desenmascarar a todos los elementos antimarxistas-leninistas que aún pululan en nuestras filas.

DEL INFORME POLITICO PRESENTADO A LA I CONFERENCIA (Junio 1.973).

En la I Conferencia Nacional, nuestra Organización hizo el análisis de la situación, sintetizó las experiencias del movimiento de masas y del trabajo realizado en nuestras propias filas.

LOS CAMBIOS MAS IMPORTANTES OPERADOS EN NUESTRO PAIS Y EN NUESTRO MOVIMIENTO MARXISTA LENINISTA DESDE LA V REUNION GENERAL.

Desde la V Reunión General de nuestra Organización -celebrada en Octubre de 1.971- la publicación de nuestra "Declaración de Principios" y la formación del Comité de Dirección para toda la Organización (cosas ambas salidas de aquella reunión) hasta nuestros días, se han producido algunos cambios importantes en el país y en la O.M.L.E. cuya síntesis se recoge en los Proyectos de Línea Programática y Estatutos que sometemos a discusión. Por entonces, en el informe "La situación y nuestras tareas inmediatas", salido de la reunión constitutiva del C.D., se señaló:

"1º- Se puede decir que en el aspecto económico, la situación actual, en la que la clase dominante emprende la realización de su III Plan de Desarrollo con la vista puesta en el ingreso en el mercado mundial, es relativamente favorable si la comparamos con la que fue creada al final del segundo, al haber acumulado durante los últimos años grandes capitales con la prolongada congelación de salarios y salir fortalecida la banca comercial y los depósitos monetarios de la oligarquía dominante de la reciente crisis económica general del sistema capitalista".

Esto que decíamos en Octubre de 1.971 es hoy aún mucho más claro tras la devaluación del dólar y la consiguiente revaluación de la peseta, el "boom" de las reservas y las grandes ganancias de la oligarquía financiera española, a la par que persisten la congelación de salarios y el progresivo empeoramiento de las condiciones de vida de las masas.

No obstante, y como entonces afir-



mábamos, "no hay ninguna duda en cuanto a los resultados del... Plan. Sin contar con las incidencias de la agravación de la crisis internacional, al estar destinado, como los otros, a incrementar la capacidad competitiva de la gran industria así como de la explotación agraria de tipo capitalista, el ritmo de concentración y reducción de plantillas de las grandes y medianas empresas, de cierres masivos de otras y restricciones de créditos y cultivos en las explotaciones agrarias (y empresas) no monopolistas, experimentan un impulso acelerado, con todo lo cual el ejército de parados (engrosado probablemente con muchos miles procedentes de la emigración) aumentará considerablemente, y la reducción de salarios y aumentos de precios serán otros tantos azotes dirigidos contra las masas y motivo de gran descontento popular".

Esta tendencia que señalábamos entonces es cada día más evidente, como lo demuestran las numerosas fusiones y absorciones de empresas, la concentración del capital financiero, la ruina de las pequeñas y de las haciendas campesinas (o la supeditación, en otros casos, a los monopolios industriales y "cooperativas" agrarias controladas por el capital financiero español y extranjero, cuya penetración y competencia mutua se acrecienta más cada día para explotación de la clase obrera y en perjuicio del pueblo), los despidos masivos, el aumento incesante y cada vez más escandaloso de los precios y las estafas. Por todo ello el extraordinario auge del descontento y las luchas obreras y populares, pese a las engañosas promesas de los voceros del régimen, siguen una curva ascendente.

Como ya era de esperar, estos cambios relativamente favorables -tras el bache del 67- a las ganancias monopolistas realizadas sobre las espaldas del proletariado y de las masas populares, y la entrada cada vez más acentuada de los monopolios españoles en la jungla de la explotación y el comercio capitalista mundial (favorecido por lo ya apuntado) sólo obran en favor de una mayor agravación de la crisis iniciada en el 67 y que habrá de estallar muy pronto con redoblada fuerza, llevando de nuevo sus funestos efectos a la vida de las masas. No cabe duda de que esto aumentará el descontento e imprimirá un nuevo desarrollo a la lucha de carácter revolucionario de la clase obrera y el pueblo. Es por ello por lo que la oligarquía viene tratando de hallar una salida -por el camino imperialista- a la profunda crisis que se avecina, buscando una nueva forma de satisfacer sus viejas aspiraciones de dominación en el Norte de Africa y Sudamérica de la mano de los grandes monopolios internacionales y en competencia con ellos. De llevarse a cabo, esta política imperialista traerá consigo nuevas cargas y privaciones para los trabajadores y sus familias, mayores calamidades y una gran opresión, que elevarán a un nivel mucho más alto las luchas actuales.

En el plano político, agravado por la situación económica actual y coincidiendo con ella, nos hallamos en presencia de una profunda crisis política del régimen fascista de la oligarquía, que se acelera por la decrepitud de Franco.

Como señalamos en el citado informe:

"2º- Si el II Plan de Desarrollo terminó en el más completo fracaso de los objetivos que perseguían (particularmente en el aspecto político), tirando por tierra todas las ilusiones sembradas por la burguesía y el revisionismo entre las masas sobre una "evolución" política del régimen, lo peculiar del momento se manifiesta, a través de la imposición de la monarquía fascista, por el desenmascaramiento ante las masas tanto de la política oficial como de los fines de la "oposición" burguesa. Esto tiende sin duda alguna a agravar la contradicción dentro de la clase dominante, particularmente de la oligarquía con otros sectores de la burguesía no monopolista, y en especial, con el proletariado y todas las masas populares...

Está claro que la restauración mo-

nárquica es ya un hecho donde confluyen todas las contradicciones de la clase burguesa, y que dentro de la fracción detentadora de los fundamentales recursos económicos y del poder, la contradicción se manifiesta en torno al modo de imponerla (de tan escaso margen "democrático") a fin de continuar engañando a las masas.

Dado que, al menos por ahora, la solución republicana no se vislumbra para la oligarquía, éste será el caballo de batalla de la oposición dentro del régimen, sin que por ello se llegue a ningún cambio fundamental, sino de fachada, pero suficiente para estrechar los lazos de esta oposición legal con la "extralegal", que, aprovechando -de persistir largo tiempo- la actual situación en que las masas carecen de una organización y una política propias (que las dirija) embaucarán a las masas del pueblo, incluso de la clase obrera, para que vean en la restauración de la república parlamentaria el instrumento capaz de resolver todos sus problemas. De este modo, aunque en este caso habrían notables diferencias (con relación a la situación actual), esta sería la otra solución o, por así decir, la política de recambio a la que, ante un fuerte movimiento espontaneo o dirigido por el revisionismo, podría acceder la oligarquía sin oponer gran resistencia".

Hoy podemos ver con mayor claridad todo esto, y cómo la perspectiva de mayor agravación de la crisis económica y el auge de las luchas revolucionarias, el desenmascaramiento del revisionismo entre las masas y la disgregación del propio partido revisionista, así como la mayor fortaleza y extensión del movimiento marxista-leninista, han llevado a simplificar las cosas de forma favorable a las fuerzas de la revolución.

Se ha venido abajo toda la política demagógica de la "oposición", concretada en la llamada política del "pacto para la libertad", con la que pretendía engañar y maniatar a las masas, y con lo cual la oligarquía se ha visto obligada a emprender directamente (y sirviéndose de la actividad confusionista y liquidadora que continúa llevando a cabo el revisionismo, apoyado ahora por los grupos oportunistas de "izquierda") la política de "reformas" de su régimen, desvelando más claramente ante las masas su engaño. A la vez, sus agentes revisionistas se debaten entre la vida y la muerte tratando de dar un nuevo impulso -de forma más sucia- a sus actividades; se extiende y fortalece el movimiento revolucionario de masas encabezado por la clase obrera, y a su frente comienza a marchar la Organización Marxista-Leninista en algunos lugares. Es así como la antigua división entre las "oposiciones" y el régimen va dando paso a una situación en que todos caminan hacia un reagrupamiento bajo las banderas del "orden" y la "moderación" para hacer frente al movimiento revolucionario.

Esta situación aboca a la sociedad española a una profunda crisis revolucionaria, añadiendo a las agudas contradicciones existentes desde antes de la Guerra Nacional Revolucionaria y a las acumuladas tras estos años de salvaje explotación y terror fascista una enorme carga revolucionaria que hace de nuestro país un volcan a punto de hacer erupción.

Tener todo esto claro es esencial para conducir el desarrollo actual de las luchas y de las futuras batallas de clase que se han de librar en nuestro país, para trazar la estrategia y la táctica adecuadas a nuestras condiciones y que deben llevar a las masas a la revolución bajo la dirección de la clase obrera. Para ello debemos intensificar el trabajo en todos los terrenos por la Reconstrucción del Partido y su línea política, pues a pesar de la acelerada maduración de las condiciones para el estallido revolucionario no debemos pensar en las improvisaciones, ya que ello sólo puede traer consigo una nueva derrota de la revolución española. Es preciso crear una Organización comunista fuerte, lo más numerosa posible, con profundas raices en las masas y con un

programa claro de actuación. Sólo esto nos permitirá -como en la medida de nuestras fuerzas hemos venido haciendo hasta ahora- estar a la cabeza, orientando y dirigiendo las luchas hasta alcanzar todos los objetivos de la revolución.

No exajeramos si decimos que en la creación de esta situación política, nuestra Organización, la O.M.L.E. pese a su escaso desarrollo, ha jugado un papel importante de vanguardia en los últimos años. El hecho de que nos hallemos aún lejos de haber creado el Partido no significa que nuestra Organización no esté actuando como corresponde hacerlo a toda organización de vanguardia del proletariado.

Esto ha sido posible, entre otras cosas conocidas por todos, porque, como señala el informe ya citado:

"3º- En el transcurso de la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones de nuestro país, nuestra Organización está acumulando numerosas experiencias. Unas señalan nuestras concepciones falsas y errores cometidos en algunas cuestiones que estamos rectificando. Otras, aún no hemos entrado ni siquiera en su estudio y síntesis. Por otra parte, existen una serie de cuestiones que todavía no podemos abordar, e incluso las que elaboremos en esta etapa deberán ser sometidas de nuevo a riguroso análisis a la luz del marxismo-leninismo y de acuerdo con las nuevas experiencias que obtengamos. Todo ello no hace sino confirmar la justeza de nuestros principios políticos e ideológicos, que habremos de desarrollar en la práctica cotidiana y en el campo de la teoría para ir avanzando con paso firme y de forma ininterrumpida hasta el logro de nuestros objetivos.

Errores de tipo orgánico, como el abandono de la tarea de formación de cuadros, de la elaboración de informes periódicos, del pago de cuotas y recogida de fondos, forman parte, junto a otros muchos que la Organización está corrigiendo, de la etapa anterior, y también están siendo corregidos en estos momentos. Pero existen otras cuestiones que, puestos a resolver los problemas de carácter orgánico, aún no hemos abordado y que deben ser a partir de ahora el centro de nuestra atención, pues están íntimamente relacionados con los de organización (y con todas las actividades de la O.M.L.E.), y los esfuerzos desplegados en este sentido carecerían de valor si no estuviesen alumbrados por ellas".

Estas, son las cuestiones de estudio referentes a la situación del país y su historia, respecto a la cuestión sindical, agraria, nacional, etc., que nos ha permitido (a pesar de lo mucho que queda por hacer todavía) colocarnos a la cabeza de las luchas allí donde estaba la Organización y señalar la marcha de los acontecimientos. Pero sobre todo, porque ya entonces -y continuamente- la Organización ha ido eliminando de entre sus filas las concepciones políticas e ideológicas, los métodos de trabajo y las formas de vida pequeño-burguesa; se practica el centralismo y la democracia y tenemos una clara orientación sobre hacia dónde encaminar nuestros pasos.